

14° INFORME
2024

El Estado de la Pobreza

Seguimiento de los indicadores
de la Agenda UE 2030

2015-2023



**LA POBREZA A LO LARGO DEL
CICLO VITAL**

European Anti-Poverty Network (EAPN) es una Plataforma Europea de Entidades Sociales que trabajan y luchan contra la Pobreza y la Exclusión Social en los países miembros de la Unión Europea. La EAPN busca permitir que aquellas personas que sufren la pobreza y la exclusión social puedan ejercer sus derechos y deberes, así como romper con su aislamiento y situación, y tiene como objetivo principal situar ambas cuestiones en el centro de los debates políticos de la Unión Europea.

En España, la Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en el Estado Español (EAPN-ES) es una organización horizontal, plural e independiente que trabaja para trasladar este objetivo a la realidad española y por incidir en las políticas públicas, tanto a nivel europeo como estatal, autonómico y local. Actualmente está compuesta por 19 redes autonómicas y 22 entidades de ámbito estatal, todas ellas de carácter no lucrativo y con un componente común: la lucha contra la pobreza y la exclusión social. En total, EAPN-ES engloba a más de ocho mil entidades sociales en todo el Estado.

Entre nuestros objetivos, al igual que entre los objetivos de EAPN en Europa, se encuentra el de implantar un método de trabajo en Red para trabajar de manera conjunta y aunar esfuerzos para la consecución de mayores y mejores resultados en la lucha por la erradicación en España de la pobreza y la exclusión social.

Se permite la reproducción total o parcial de este documento siempre y cuando se citen las fuentes, respetándose el contenido tal y como está editado sin ningún tipo de tergiversación o cambio.

Título: El Estado de la Pobreza. Seguimiento de los indicadores de la Agenda UE 2030.

Coordinación: Secretaría Técnica EAPN-ES

Dirección técnica:

Juan Carlos Llano Ortiz

Autores:

Aitana Alguacil Denche

Juan Carlos Llano Ortiz

Alejandro Sanz Angulo

Fecha: junio 2024



EAPN ESPAÑA

C/Tribulete, 18 Local, 28012 Madrid

91 786 04 11 - eapn@eapn.es

www.eapn.es

Se permite la reproducción total o parcial de este documento siempre y cuando se citen las fuentes, respetándose el contenido tal y como está editado sin ningún tipo de tergiversación o cambio.

Esta publicación ha recibido el apoyo económico del Ministerio de Derechos Sociales, Consumo y Agenda 2030, dentro del Programa de subvenciones con cargo a la asignación tributaria del Impuesto sobre la renta de las personas físicas y del impuesto sobre sociedades (Expediente: 101/2023/249/1/). La información contenida en la publicación no refleja la posición oficial del Ministerio.



POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL

Índice

CLAVES	3
La pobreza infantil	3
Jóvenes y pobreza	4
Envejecimiento y pobreza	5
La transmisión intergeneracional de la pobreza	6
INTRODUCCIÓN	7
LA POBREZA INFANTIL	7
Principales indicadores de pobreza y la exclusión social	8
La vulnerabilidad de las personas en hogares con menores	12
Las ayudas contra la pobreza infantil	15
JÓVENES Y POBREZA	19
Principales indicadores de la pobreza y la exclusión social	19
Las dificultades del mercado laboral	22
El acceso a la vivienda	30
ENVEJECIMIENTO Y POBREZA	33
Principales indicadores de la pobreza y la exclusión social	33
El papel de las pensiones	38
La vivienda	40
TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DE LA POBREZA	42
Según la situación económica del hogar durante la adolescencia	42
Según el nivel de estudios familiar	44
Según el lugar de origen familiar	45
Según el tipo de hogar durante la adolescencia	47

CLAVES

La pobreza infantil

Conviene recordar, antes que nada, que la pobreza se calcula teniendo en cuenta la capacidad familiar en su conjunto y que, por tanto, al hablar de pobreza infantil lo que se contabiliza son aquellos niños, niñas y adolescentes (NNA) que residen en hogares pobres.

Los principales indicadores de pobreza y exclusión social evidencian la elevada vulnerabilidad a la que se enfrenta la población menor de 18 años.

- En 2023 más de 2,7 millones de NNA estaba en AROPE. Es decir, el 34,5 %, más de un tercio del total de niños, niñas y adolescentes.
- El 28,9 % de los NNA es pobre. En términos absolutos, unos 2,3 millones.

Un análisis evolutivo de estos indicadores refleja que la pobreza infantil es un problema de carácter estructural.

- A lo largo del tiempo la tasa AROPE infantil se ha mantenido constantemente por encima de las tasas generales.
- Los datos registrados desde 2008 reflejan que para todos los años más de una cuarta parte de la población menor de edad es pobre.
- Tanto la tasa AROPE como la tasa de riesgo de pobreza siguen una tendencia que les aleja del cumplimiento del compromiso especificado en la Agenda 2030.
- La renta media por persona de NNA es siempre inferior a la general y experimenta con menor intensidad el incremento de los últimos años.

Las personas que viven en hogares con menores de edad son más vulnerables.

- Su tasa AROPE es de un 30,7 %, es decir, 8,5 puntos más que entre las personas que no viven con menores.
- La tasa de pobreza es del 24,9 %, la pobreza severa del 10,8 % y la carencia material y social severa también del 10,8 %. Estas cifras son 9,7 puntos porcentuales, 5 p.p. y 3,7 p.p. respectivamente más elevadas que aquellas que se miden entre las personas que viven en hogares sin menores.
- Con pequeñas variaciones, estas diferencias según la presencia o no de menores dependientes económicamente en el hogar también son constantes en el tiempo.

Los problemas se agudizan en los hogares monoparentales y en las familias numerosas.

- Más de la mitad de las personas que viven en ambos tipos de hogar está en riesgo de pobreza y/o exclusión social (el 52,7 % para hogares monoparentales y el 52,4 % en familias numerosas).
- La tasa de pobreza es altísima y parecida en ambos grupos: del 45,0 % en los hogares monoparentales y del 45,9 % en las familias numerosas. Además, cerca de una cuarta parte están en pobreza severa (un 23,4 % y un 24,5 %, respectivamente).

Aunque el papel del Estado es importante en la reducción de la pobreza infantil, todavía queda mucho camino por recorrer.

- Si se eliminasen todas las transferencias del Estado la pobreza infantil se incrementaría de un 28,9 % hasta el 36,7 %.
- Pese al aumento de la extensión y el incremento de las cuantías de las ayudas a la vivienda, por maternidad o cuidados, y de asistencia social, su impacto en la reducción de una pobreza infantil aún es escaso.

Jóvenes y pobreza

Los principales indicadores muestran un escenario similar entre las personas de 16 a 29 años y el conjunto de la población general.

- Más de uno de cada cuatro jóvenes está en situación de pobreza y/o exclusión social (27,4 %), lo que supone un total de unos 2 millones de personas de 16 a 29 años.
- Un 21,4 % de la población joven es pobre, esto es, más de 1,5 millones de personas.
- Durante la Gran Recesión ambos indicadores se incrementaron a mayor ritmo que las cifras respectivas para el total de población; del mismo modo, se recuperaron mejor en el período posterior.
- En general, sus indicadores mantienen un recorrido parejo al necesario para cumplir con los objetivos acordados en la Agenda 2030.

Sin embargo, las personas jóvenes han de enfrentarse a dificultades específicas, especialmente en lo que se refiere al mercado laboral y a la vivienda.

La discriminación que sufren en el mercado laboral solo les permite acceso a trabajos precarios que tienen como consecuencia menores ingresos que, a su vez, dificultan su desarrollo vital.

- La tasa de desempleo entre menores de 30 años excede con mucho a la de la población total (en 2023 era un 21,4 % frente a un 12,2 %).
- Durante la Gran Recesión el desempleo entre las personas menores de 30 años se disparó hasta alcanzar un 42,4 %.
- El 43,5 % de las personas de 25 a 29 años que son pobres está trabajando.
- La tasa de temporalidad de las personas ocupadas de 16 a 29 años es más del doble que la registrada a nivel general (34,7 % vs 15,7 %).
- Una de cada cuatro personas de 16 a 29 años con empleo tiene jornada parcial. Aquí se produce una discriminación cruzada entre edad y sexo: entre las personas jóvenes, el 32,8 % de las mujeres tiene jornada parcial frente al 19,2 % de los hombres.
- Disponer de jornadas inferiores a 30 horas semanales es una situación mayoritariamente involuntaria.
- La responsabilidad asignada de las tareas de cuidado limita el acceso de las mujeres jóvenes a empleos con mejores condiciones. Un 4,5% de las mujeres empleadas y en situación de pobreza que trabajan menos de 30 horas a la semana lo hacen debido a obligaciones domésticas o de cuidado de niños u otras personas. Esta situación contrasta marcadamente con la de los hombres, donde solo el 0,3% se encuentra en circunstancias similares.

El coste de la vivienda empuja a buena parte de los jóvenes al mercado del alquiler, donde los precios al alza absorben buena parte de sus recursos.

- Una de cada cuatro personas jóvenes vive de alquiler (24,2 %), cinco puntos más de lo que lo hace la población general (19,2 %).
- Esta proporción es mayor aún entre el corte de edad más mayor (25 a 29 años), donde una de cada tres personas vive de alquiler, un 32,7 %.

Envejecimiento y pobreza

El segmento de personas de 65 años y más se incrementa sistemáticamente: desde 2008 a 2023 han pasado de 7,5 a 9,7 millones.

La población mayor registra mejores resultados en los diferentes indicadores de pobreza y exclusión social que los valores medidos para la población general.

- Una de cada cinco personas mayores está en AROPE (un 20,9 %), lo que se traduce en unos 2 millones de personas.
- El 18,3 % de población de 65 años o más vivía en 2023 bajo el umbral de pobreza, un porcentaje que supone 1,8 millones de personas pobres.
- Ambos valores estén lejos de los necesarios para el cumplimiento del compromiso adquirido en la Agenda 2030.

Se trata de un grupo al que le es muy complicado asegurarse los recursos necesarios para llevar una vida digna ya que dependen en gran medida de las pensiones.

- El grupo de personas mayores mantiene unos datos y una evolución muy diferentes a las del resto de los grupos de edad, debido fundamentalmente a sus ingresos fijos, prácticamente determinadas por el importe de la pensión que reciben.
- En 2023 más de un tercio de las pensiones que se repartieron (3.727.132 pensiones, el 36,8 % del total) suponían una cuantía que no superaba el umbral de pobreza.
- Este grupo de edad es uno de los que presenta mayor diferencia en las tasas de pobreza entre mujeres y hombres. La pensión media que reciben las mujeres es considerablemente menor, lo cual es resultado de la discriminación y la precariedad laboral que soportan.

Las pensiones juegan un importante papel en la reducción de la pobreza.

- Sin estas, la tasa de pobreza en la población general aumentaría en 16,4 puntos porcentuales.
- Además, la tasa de pobreza entre las personas mayores se multiplicaría por cuatro; en ausencia de pensiones, el porcentaje del 18,3% registrado en 2023 ascendería al 81,7%.

La transmisión intergeneracional de la pobreza

La transmisión intergeneracional de la pobreza es el proceso mediante el cual la falta de recursos económicos, educativos y sociales se perpetúa de una generación a otra. Según este proceso, el entorno familiar en el que una persona crece se revela como una circunstancia esencial para entender el bienestar socioeconómico que se vive en la edad adulta.

La situación de quienes vivieron una adolescencia con dificultades económicas en el hogar muestra altos niveles de transmisión intergeneracional de la pobreza, si bien la probabilidad de este riesgo parece haber disminuido en los últimos cuatro años.

- Una de cada cuatro personas que creció en un hogar con mala o muy mala situación económica es pobre en 2023, lo que supone una tasa de pobreza superior a la medida a nivel general (un 25,0 % frente un 20,2 %).
- Respecto a años anteriores, la probabilidad de caer en la pobreza para las personas que crecieron en contextos más vulnerables se ha reducido: pasa del 30,6 % de 2011 y el 35,1 % de 2019, hasta el 25,0 % actual.

Existe correlación entre haber vivido una adolescencia en un hogar con bajo nivel educativo y la probabilidad de ser pobre al llegar a la vida adulta.

- Entre quienes crecieron en hogares con menor nivel educativo se reproduce una tasa de pobreza similar a la medida a nivel general (20,4 % frente al 20,2 % total), mientras que quienes lo hicieron en hogares con progenitores más formados registran unas proporciones de pobreza por debajo del dato total: un 14,4 % entre el nivel medio y un 11,2 % entre el alto.

Creer en un hogar con origen extracomunitario duplica la probabilidad de ser pobre al llegar a la edad adulta.

- En 2023 el 15,3 % de aquellas personas con madre y padre españoles es pobre, casi cinco puntos menos que la media de la población general.
- Por el contrario, la tasa de pobreza cuyo origen familiar es de fuera de la UE es del 37,4 % (17,2 puntos más que la población general y 22,1 más que la de origen español), mientras que la de quienes son de otro país de la UE es del 26,6 % (4,2 puntos por encima de la media y 11,3 de quienes tienen origen español).

Parece necesario prestar atención a las familias monoparentales, puesto que se presenta como un tipo de hogar que va en aumento y en las que se detecta el impacto que crecer en ellas tiene en la probabilidad de ser pobre en la edad adulta.

- Quienes crecieron en una familia monoparental tienen una probabilidad mayor de ser pobres que quienes se criaron en un hogar con dos personas adultas: la tasa de pobreza del primer grupo es del 21,6 %, mientras la del segundo es del 17,5 %.
- De las personas que se criaron en hogares monoparentales, el 86,6 % lo hizo eran monomarentales, es decir, la persona adulta era una mujer. Así pues, en estos hogares la discriminación de género opera como un factor de vulnerabilidad añadido.

INTRODUCCIÓN

Diferentes informes publicados por EAPN han señalado que **la edad es un significativo factor de vulnerabilidad y de riesgo de pobreza y/o exclusión**. En este sentido, el estudio de los datos muestra que la edad y su correlato, el momento vital, generan desigualdades intergeneracionales en términos de acceso a recursos y oportunidades. Las personas mayores y los niños, niñas y adolescentes, por ejemplo, son particularmente susceptibles a la exclusión social debido a su dependencia económica. A su vez, los eventos significativos en el ciclo de vida de una persona, tales como el nacimiento de un hijo, el inicio de una carrera profesional o la jubilación influyen en su situación económica y, eventualmente, en su capacidad para salir de la pobreza.

Este capítulo se propone explorar **la intersección entre la pobreza y la edad**, es decir, examinar cómo **diferentes grupos etarios experimentan este problema de manera distinta**. Desde los desafíos que afronta la infancia en situación de pobreza, hasta las barreras que encuentran las personas jóvenes al ingresar al mercado laboral, y los obstáculos que han de sortear las mayores para satisfacer sus necesidades básicas en la vejez, cada fase del ciclo vital presenta dinámicas particulares que influyen en la perpetuación o la superación de la pobreza. Además, se examinará la transmisión intergeneracional de la pobreza, mediante el estudio de la manera en que **las condiciones económicas y sociales de la familia de origen influyen en las oportunidades y el bienestar de sus descendientes**, y perpetúan la situación original.

LA POBREZA INFANTIL

La pobreza infantil hace referencia al porcentaje de población menor de 18 años que vive en hogares en riesgo de pobreza. Sin embargo, su análisis no puede perder de vista una evidencia repetida en múltiples ocasiones por EAPN: no hay niños y niñas pobres en familias ricas. Así, al hablar de pobreza en niños, niñas y adolescentes (NNA) conviene recordar que la pobreza se calcula teniendo en cuenta la **capacidad familiar en su conjunto** y no la que puedan tener las personas de forma individual y que, por tanto, al hablar de pobreza infantil **lo que se contabiliza son aquellos niños, niñas y adolescentes (NNA) que residen en hogares pobres**.

La pobreza infantil es el inicio de una cadena perversa que suele mantenerse a lo largo de toda la vida: los niños, niñas y adolescentes que se encuentran en situación de pobreza parten de una situación de desventaja que les condena a ocupar posiciones rezagadas en educación, salud, alimentación y oportunidades laborales; a sufrir segregación y situaciones de discriminación y, en última instancia, a ser un eslabón más en la transmisión intergeneracional de la pobreza. De este modo, la pobreza infantil impacta poderosamente en el conjunto de la sociedad en dos ámbitos: la mayor inversión pública que será necesaria hacer en NNA a lo largo de toda su vida y el coste de oportunidad que la sociedad asume como consecuencia de la situación de pobreza de la población menor.

Como se verá, **la pobreza infantil es un problema estable en el tiempo y presenta cifras notablemente elevadas y superiores a las del resto de la población**. En términos

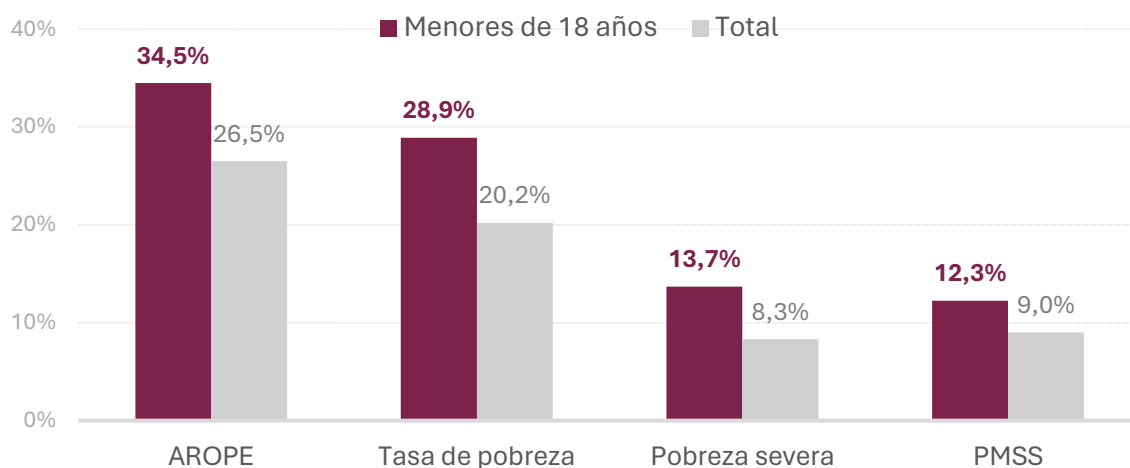
Europeos, la tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión para niños, niñas y adolescentes siempre ha sido muy elevada. Así, para el año 2022¹ la tasa AROPE entre menores en España es la tercera más alta, sólo por detrás de Rumanía (41,5%) y Bulgaria (33,9%), y 7,5 puntos porcentuales por encima de la media de los países de la UE-27 (24,7%). Esta posición contrasta con la que debería ocupar si, por ejemplo, se tiene en cuenta el PIB per cápita, donde España se sitúa en la zona media del ranking.

Principales indicadores de pobreza y la exclusión social

La situación de mayor vulnerabilidad a la que se enfrenta la población menor de edad se evidencia al analizar los principales indicadores de pobreza y exclusión social. Como muestra el siguiente gráfico, en 2023 más de un tercio de los NNA estaba en AROPE, el 34,5 %, es decir, más de 2,7 millones de menores. Cabe destacar que pese al importante efecto reductor que produce la utilización de unidades de consumo en el cálculo del indicador², esta cifra es muy superior a la tasa global (26,5 %).

A su vez, un 28,9 % de las niñas, niños y adolescentes están en riesgo de pobreza, lo que significa unos 2,3 millones, y un 13,7 % está en pobreza severa. Ambas tasas registran valores por encima de los correspondientes a la población general (20,2 % y 8,3 %, respectivamente). Por último, la carencia material y social severa también está más extendida entre los NNA de lo que lo está en el total de la población (12,3 % frente al 9 %).

Principales indicadores de pobreza y exclusión social
(2023)

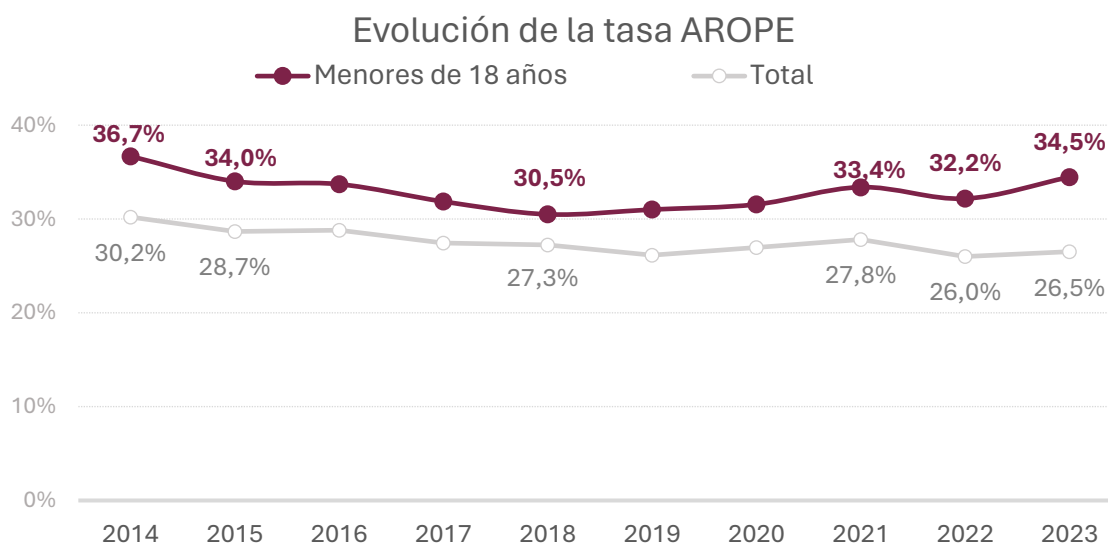


Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

¹ Al cierre de este documento todavía no se dispone de datos actualizados a 2023 para todos los países de la UE-27, por lo que esta comparación se realiza con los de 2022.

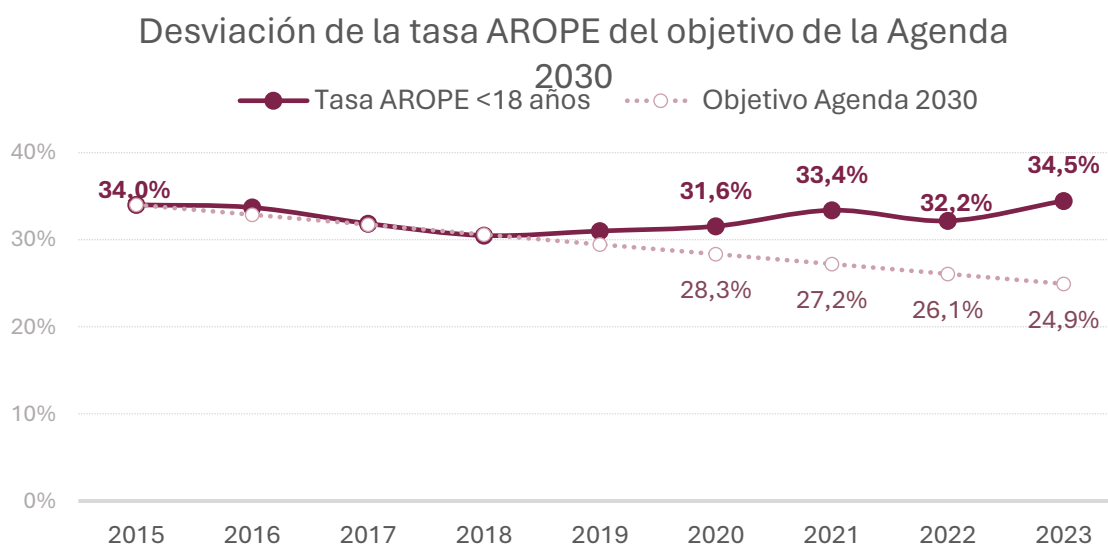
² En este sentido, según la escala de la OCDE modificada, que se utiliza actualmente, el primer adulto vale 1 unidad de consumo, el resto de los adultos 0,5 y los niños y niñas menores de 14 años se valoran como 0,3 unidades de consumo.

Como se aprecia en el siguiente gráfico, **a lo largo del tiempo la tasa AROPE infantil se ha mantenido constantemente por encima del dato general**, lo que, unido a evolución del resto de los indicadores que aquí se muestran, evidencia el carácter estructural de este problema. Tras el descenso experimentado por la tasa AROPE en 2022, para 2023 la cifra registrada (34,5 %) recupera la tendencia creciente de años anteriores y aumenta 2,3 puntos porcentuales, lo que sitúa a este indicador en el punto más alto desde el cambio metodológico 2014, cuando registró un 36,7 %.



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

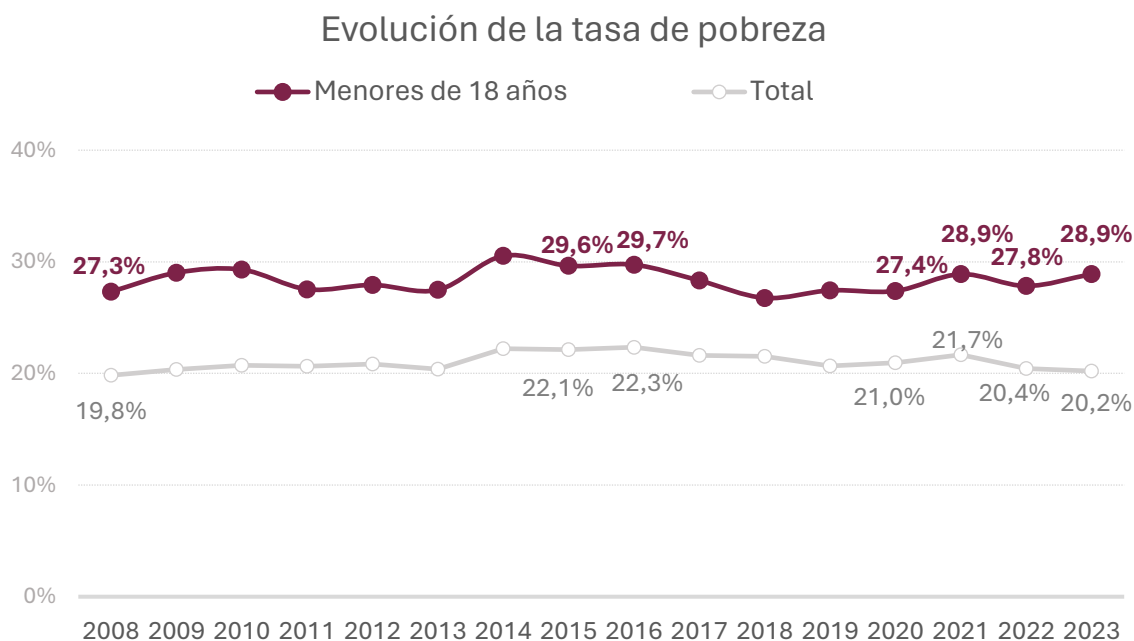
Al evaluar el desempeño de esta variable desde el año 2015, de acuerdo con los objetivos establecidos por la Agenda 2030³, este incremento supone un distanciamiento mayor de la senda a seguir para cumplir con ese compromiso. De este modo, para el año 2023 la tasa AROPE para NNA tendría que ser del 24,9 %, es decir, casi diez puntos menos que la registrada.



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

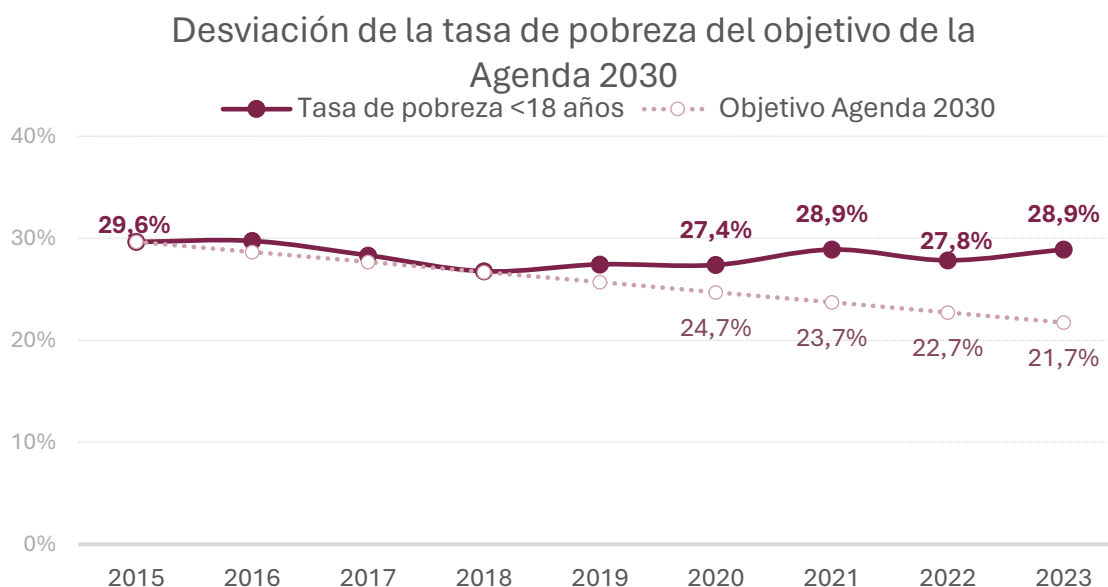
³ ODS. Meta 1.2. Reducir al menos a la mitad la proporción de hombres, mujeres y niños de todas las edades que viven en la pobreza en todas sus dimensiones con arreglo a las definiciones nacionales.

Del mismo modo, los datos de pobreza infantil registrados desde 2008 reflejan que **todos los años más de una cuarta parte de la población menor de edad es pobre**. La evolución histórica presentada en el siguiente gráfico ilustra como las tasas de pobreza entre NNA es siempre superior a la registrada a nivel general. Tras el decremento del año anterior, en 2023 este indicador recupera el nivel de 2021, lo que supone el valor más alto desde 2016.



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

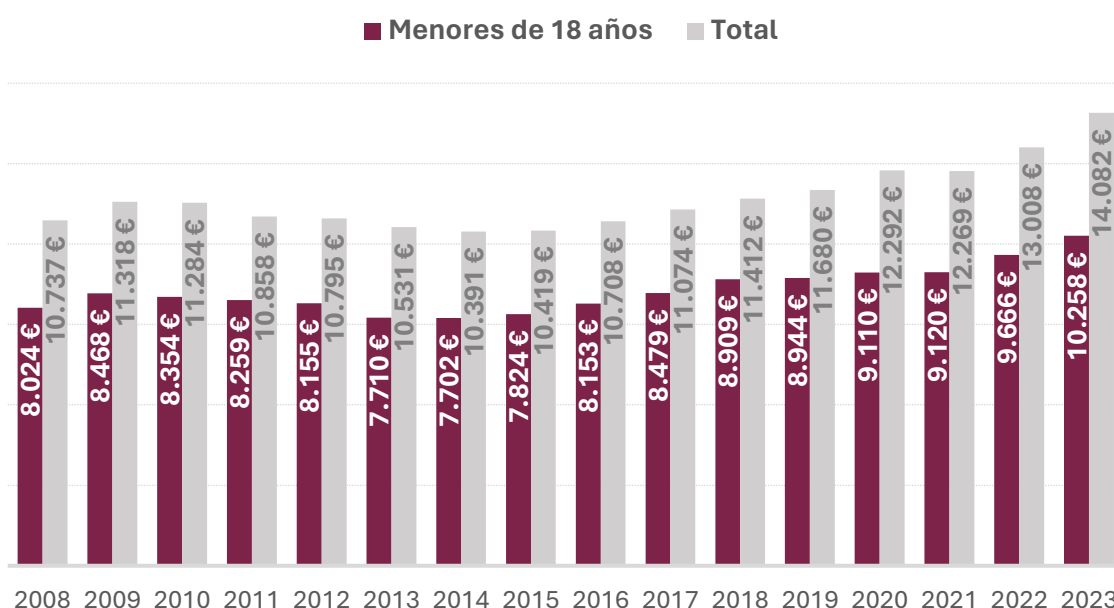
En lo que respecta al cumplimiento de los objetivos de reducción de la pobreza infantil acordados en la Agenda 2030, el desempeño parece ir bastante desencaminado, dadas las escasas mejoras del indicador: para cumplir los objetivos con un esfuerzo proporcional en el tiempo, este año la tasa de pobreza entre menores tendría que ser del 21,7 %, es decir, 7,2 puntos porcentuales más baja.



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

La difícil situación de los hogares con niños, niñas y adolescentes puede mostrarse, también, al analizar los ingresos en función de la edad. Como refleja el siguiente gráfico, a lo largo de toda la serie histórica **la renta media por persona de NNA se mantiene por debajo de la correspondiente a la población total** y, aunque desde el año 2014 ambos valores mantienen una tendencia creciente, este incremento se produce con distinta intensidad. De este modo, desde 2014 la renta media anual a nivel general aumentó un 35,5 % (+3.691 €), mientras entre NNA creció un 33,2 % (+2.556 €). A su vez, el fuerte incremento de las rentas del último año es algo menor entre el grupo de menores: la renta media anual a nivel general aumentó 1.074 € (un 8,3 %) y entre niños, niñas y adolescentes lo hizo 593 € (un 6,1 %).

Renta media anual por persona

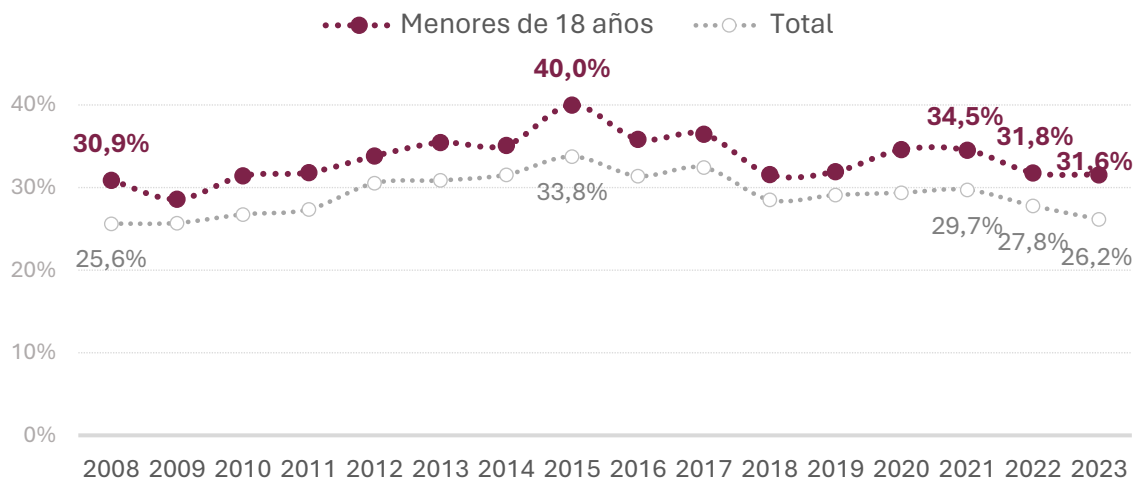


Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

El siguiente gráfico ayuda a comprender la diferente intensidad con la que se produce la pobreza entre la población infantil. **La brecha de pobreza⁴ entre los menores de 18 años es del 31,6 %, mientras que entre la población total es del 26,2 %**. Al igual que el resto de los indicadores mostrados hasta aquí la diferencia entre ambas brechas de pobreza se mantienen constantes todos los años, lo que refuerza la idea de que la pobreza infantil es una realidad persistente y un problema más extenso e intenso que el producido entre el conjunto de la población.

⁴ La brecha de pobreza de una persona equivale a la cantidad de dinero que necesitaría ingresar para dejar de ser pobre, es decir, la diferencia entre su renta neta y el umbral de pobreza. En términos agregados, la definición de brecha de pobreza que proporciona Eurostat se define como la diferencia entre el umbral de pobreza y la mediana de los ingresos por unidad de consumo de las personas pobres, expresada como porcentaje del umbral de pobreza. Para más información se puede acudir al capítulo correspondiente del XIV Informe El Estado de la pobreza, disponible en: <https://www.eapn.es/estadodepobreza/>.

Evolución de la brecha de pobreza



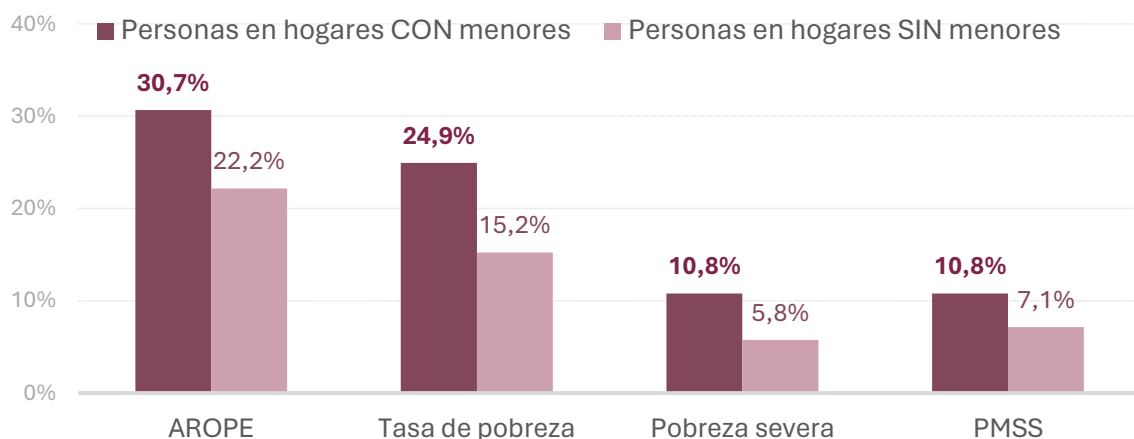
Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

La vulnerabilidad de las personas en hogares con menores

Como se ha mencionado al inicio, aquellos hogares en los que residen menores dependientes económicamente tienen **más probabilidades de acumular circunstancias desfavorables** que dificulten a sus miembros la capacidad de vivir en igualdad de condiciones que el resto, y que tienen **implicaciones directas en su bienestar, desarrollo evolutivo y acceso y disfrute de sus derechos**.

Como ilustra el siguiente gráfico, **las personas que viven en hogares con menores de edad registran tasas mucho más elevadas que el resto para los principales indicadores de pobreza y vulnerabilidad**. Así, la tasa AROPE es de un 30,7 %, es decir, 8,5 puntos más elevada que entre las personas que no viven en estos hogares; la tasa de pobreza es del 24,9 % (+9,7 p.p.), la pobreza severa del 10,8 % (+5,0 p.p.) y la carencia material y social severa también del 10,8 % (+3,7 p.p.).

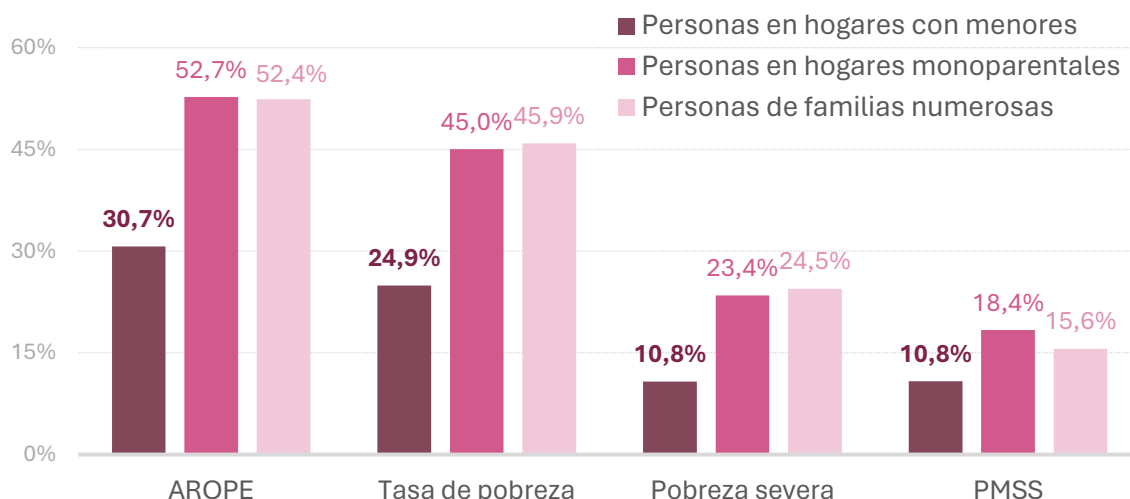
Principales indicadores de pobreza y exclusión social (2023)



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

La composición del hogar es un elemento determinante para la comprensión de esta mayor vulnerabilidad, ya que a través de ella se conoce el número de personas adultas que aportan ingresos y el número de personas económicamente dependientes. Así, **los problemas se agudizan donde hay menos personas adultas, caso de los hogares monoparentales⁵, o donde hay un mayor número de menores, caso de las familias numerosas⁶**. De este modo, como refleja el siguiente gráfico, todos los indicadores alcanzan valores mucho más elevados entre estas personas: más de la mitad está en riesgo de pobreza y/o exclusión social (el 52,7 % de quienes viven en hogares monoparentales y el 52,4 % de las que lo hacen en familias numerosas), sus ingresos no superan el umbral de pobreza entre el 45,0 % y el 45,9 % de cada grupo, y cerca de una cuarta parte están en pobreza severa (un 23,4 % y un 24,5 %, respectivamente). Además, el 18,4 % de las personas en hogares monoparentales y el 15,6 % de las pertenecientes a familias numerosas sufren carencia material y social severa.

Principales indicadores de pobreza y exclusión social
 (2023)



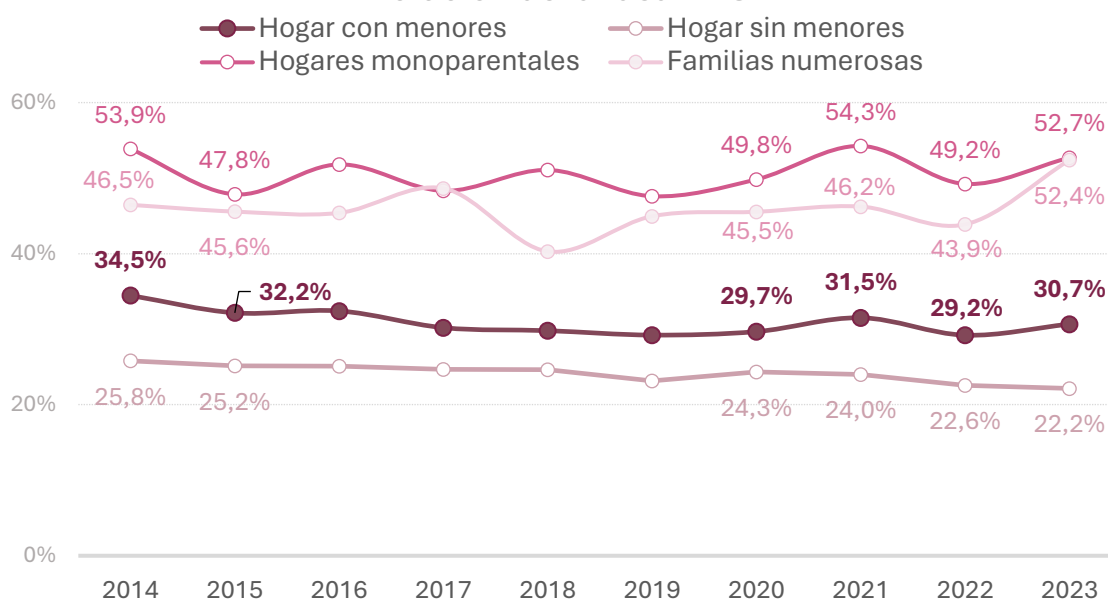
Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

Estas diferencias según la presencia o no de menores dependientes económicamente en el hogar son constantes en el tiempo. El siguiente gráfico ilustra la persistencia de esta situación: **la tasa AROPE entre las personas en hogares con menores se mantiene por encima de la del resto de personas a lo largo de toda la serie**. Del mismo modo, la tasa de personas en pobreza y/o exclusión en hogares monoparentales y en familias numerosas son siempre superiores y, lejos de mejorar, se mantienen estables en el tiempo cuando no se agravan.

⁵ Recordar de nuevo que según el último dato disponible de la Encuesta de Características Esenciales de la Población y Viviendas (ECEPOV) del INE, para 2021 en el 80,7 % de los hogares monoparentales la persona adulta a cargo es una mujer.

⁶ Se entiende por familias numerosas aquellos hogares en los que residen dos personas adultas y tres o más menores.

Evolución de la tasa AROPE

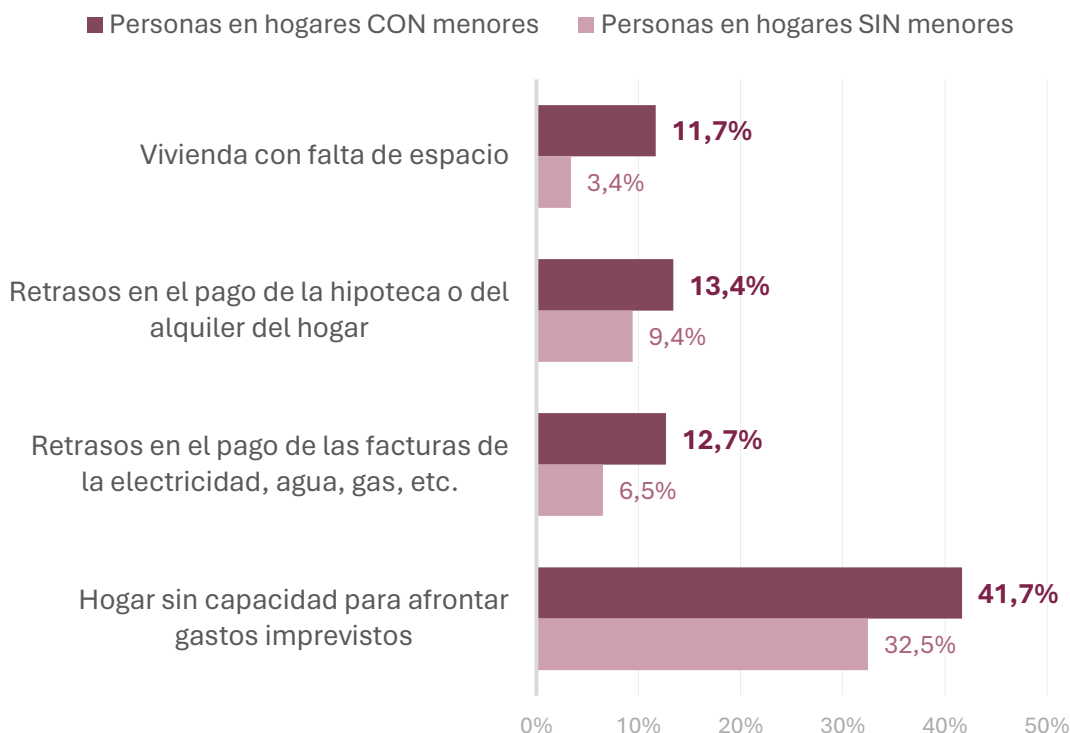


Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

Esta convivencia con menores supone para las personas adultas un mayor gasto y, también, menor disponibilidad de tiempo para generar ingresos. Todo ello afecta en muchos sentidos a la calidad de vida de estas personas; el siguiente gráfico presenta algunos ejemplos relacionados con la vivienda, dado que se trata de un importante generador de pobreza y exclusión social.

Como se aprecia, las personas que viven en hogares con menores sufren en mayor medida problemas de **falta de espacio en la vivienda** (11,7 % frente al 3,4 % de las personas que viven en hogares sin menores) y de **retrasos en el pago de la hipoteca o el alquiler** (13,4 % frente al 9,4 %) o de **suministros** como electricidad, agua o gas (12,7 % frente al 6,5 %). Del mismo modo, la **incapacidad para afrontar gastos imprevistos** está más extendida entre las personas que viven hogares con menores (41,7 %) que entre las que no lo hacen (32,5 %).

Problemas relativos a la vivienda en hogares con y sin menores (2023)



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

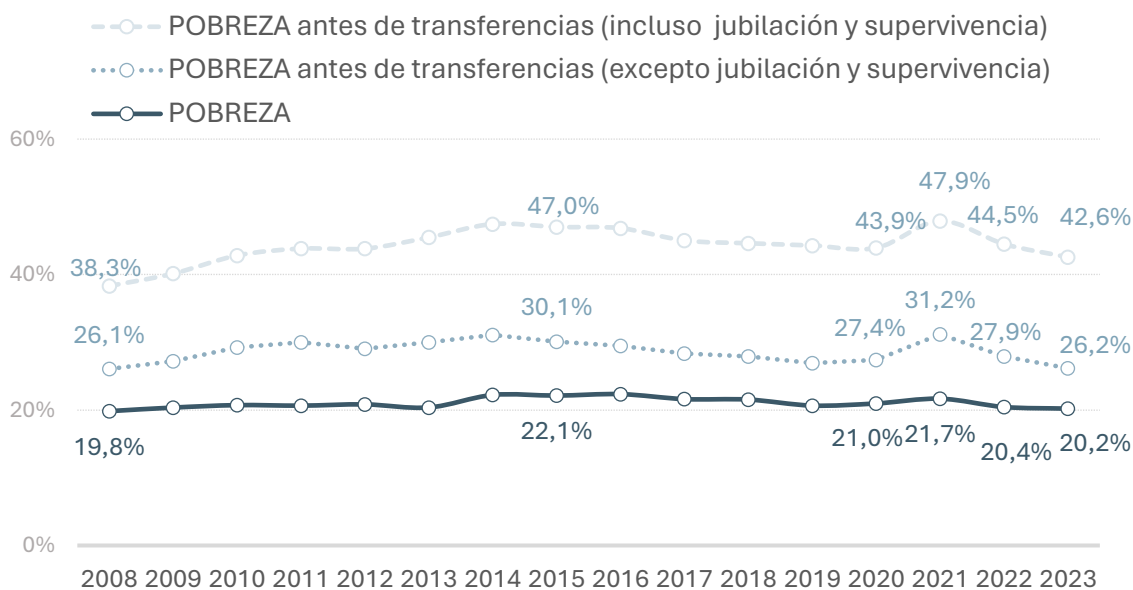
Las ayudas contra la pobreza infantil

Todo lo señalado hasta aquí en relación con la pobreza infantil, unido a que se trata de un problema constante en el tiempo y que, por tanto, se puede considerar estructural, invita a reflexionar en torno a la efectividad de las medidas adoptadas por las administraciones públicas y las prestaciones sociales existentes de protección a las familias (por maternidad, cuidado de hijas e hijos, de personas mayores, etc.). En este apartado se estudia en primer lugar el impacto que tienen las transferencias del Estado en la pobreza infantil, y posteriormente la extensión de las ayudas (a la vivienda, por maternidad o cuidado de menores o personas mayores, o ayudas de asistencia social como el IMV, las RMI, etc.).

Como ya señala el apartado correspondiente, si no existiese ningún tipo de ayuda en España, la pobreza entre el total de la población sería más del doble: de un 20,2 % pasaría a ser un 42,6 %. A su vez, si se eliminasen todas las ayudas salvo las pensiones por jubilación y supervivencia⁷, la tasa de pobreza sería del 26,2 %.

⁷ Las pensiones o prestación de supervivencia son aquellas transferencias derivadas de situaciones de viudedad, orfandad o en favor de familiares. Tal y como indica el [INE](#) Incluye todas las pensiones pagadas por los agentes de protección social cuya causa sea la muerte del titular del derecho.

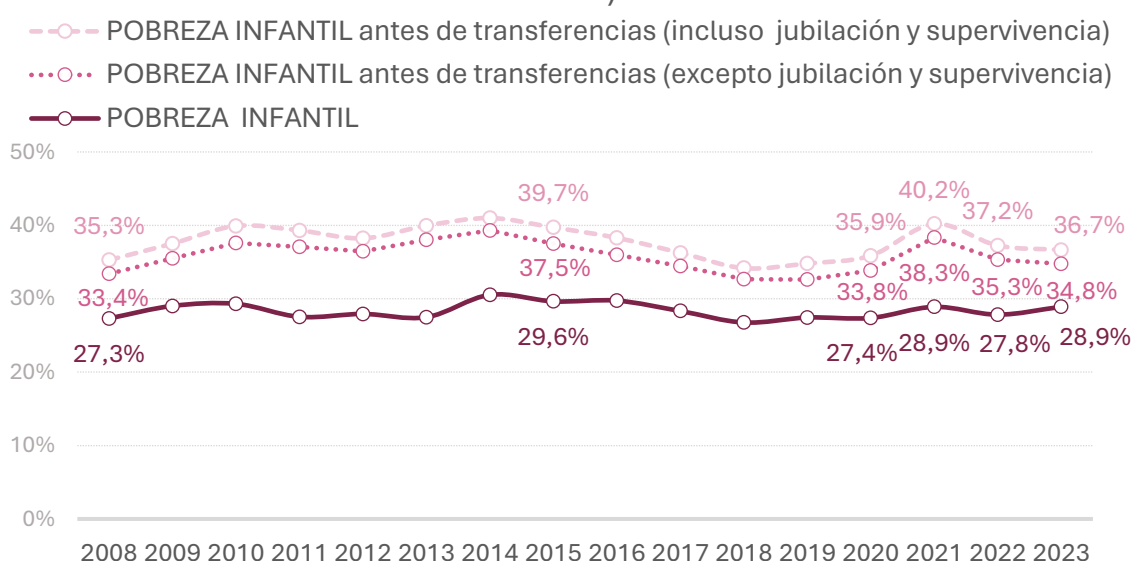
Tasa de pobreza con y sin transferencias del Estado



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

Si se analiza únicamente este impacto entre el grupo de menores de edad, se aprecia como **la pobreza se extendería sin las transferencias del Estado: de un 28,9 % aumentaría hasta el 36,7 % si se eliminasen todas las ayudas y hasta el 34,8 % si sólo se mantuviesen las pensiones por jubilación y supervivencia.** Sin embargo, este incremento de la pobreza infantil es menor del que se produce a nivel global, lo que parece indicar que **estas transferencias tienen un menor efecto reductor de la pobreza entre la población menor de edad.**

Tasa de pobreza con y sin transferencias del Estado (< 18 años)

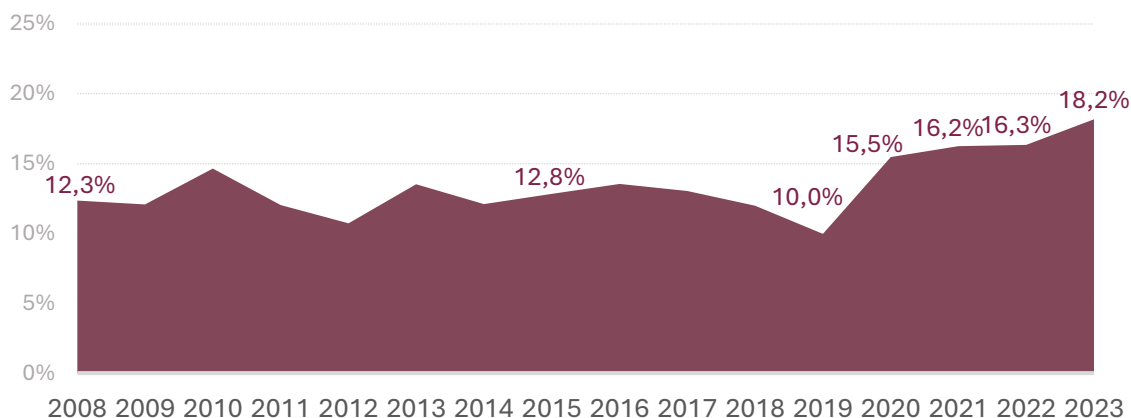


Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

A continuación se analizan **los ingresos en forma de ayudas** a la vivienda, por maternidad o cuidado de menores o personas mayores, o ayudas de asistencia social como el IMV, las RMI, etc. Como muestra el siguiente gráfico, el último año **el 18,2 % de las**

personas en hogares con menores recibieron alguna de estas ayudas, lo que supone el dato registrado más elevado en toda la serie. De este modo, **la extensión de estas ayudas, aunque todavía es escasa, ha aumentado un 82,4 %** tras encadenar cuatro años seguidos de incremento.

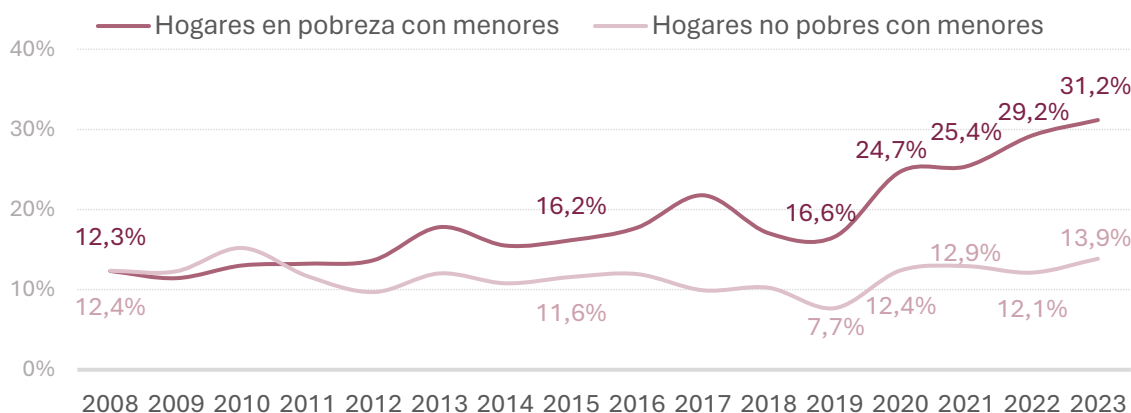
Hogares con menores que reciben alguna ayuda (familia, asistencia social y/o vivienda)



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

Si se distingue a las personas en hogares con menores según su situación económica, se aprecia como **las ayudas llegan más a las que son pobres** (a un 31,2 %) que a las que no (a un 13,9 %). Además, esos cuatro años de aumento de la extensión de estas ayudas que se señalaron en el párrafo anterior, aunque se producen en ambos segmentos de población, se dan de una forma más acentuada entre quienes viven bajo el umbral de la pobreza: en este período las ayudas pasaron de llegar al 16,6 % de las personas pobres en hogares con menores a hacerlo a un 31,2 %, es decir, a un 88,0 % más; mientras que entre la población no pobre aumentó del 7,7 % al 13,9 % (+80,5 %).

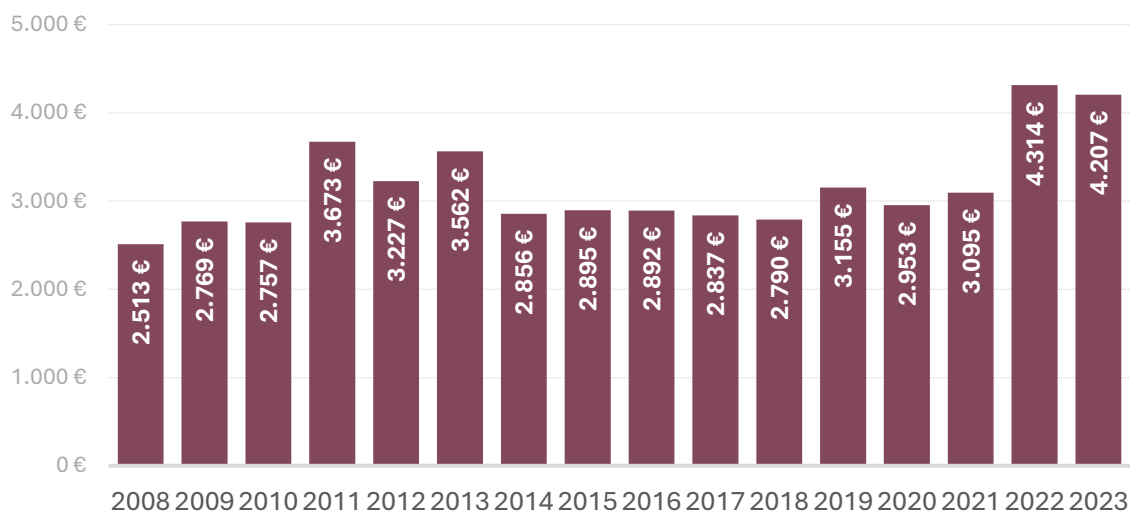
Hogares con menores que reciben alguna ayuda (familia, asistencia social y/o vivienda)



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

Además de ampliarse la proporción de hogares con menores que reciben estas ayudas, el año anterior se produjo un **incremento notable de sus cuantías**. Para este último año, a pesar de que se registra una ligera reducción de 107 € con respecto al año anterior, parece consolidarse el fuerte incremento anterior. En este sentido, las personas en hogares con menores que recibieron estas ayudas ingresaron 4.207 € de media al año, es decir, 1.112 € –36 %– más que en 2021.

Ingresos netos anuales medios por ayudas entre personas en hogares con menores



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

Con todo, **pese al aumento de la extensión de estas ayudas y el incremento de sus cuantías**, como se ha mostrado a lo largo de este análisis, **su impacto en la pobreza infantil es escaso** y apenas consigue moderar su tendencia al incremento de los últimos cinco años.

JÓVENES Y POBREZA

Con el tiempo se ha ido instalando en la opinión pública la idea de que la siguiente generación será la primera en mucho tiempo que no vivirá mejor de lo que lo hicieron sus progenitores. Las sucesivas crisis han empobrecido un horizonte en el que para una parte de las personas jóvenes su destino ineludible es la **precariedad laboral**. Parece entonces que otro mantra tantas veces repetido como “el de la generación mejor preparada de la historia”, apenas sirve para abrirse paso en un mercado laboral cada vez más competitivo. Todo ello unido a la **crisis de acceso y mantenimiento de la vivienda** que no parece acabar nunca, hace inevitable que se extienda la incertidumbre y con ella el desánimo entre una juventud con **dificultad para emprender sus proyectos vitales**, emanciparse y vivir de forma económicamente independiente.

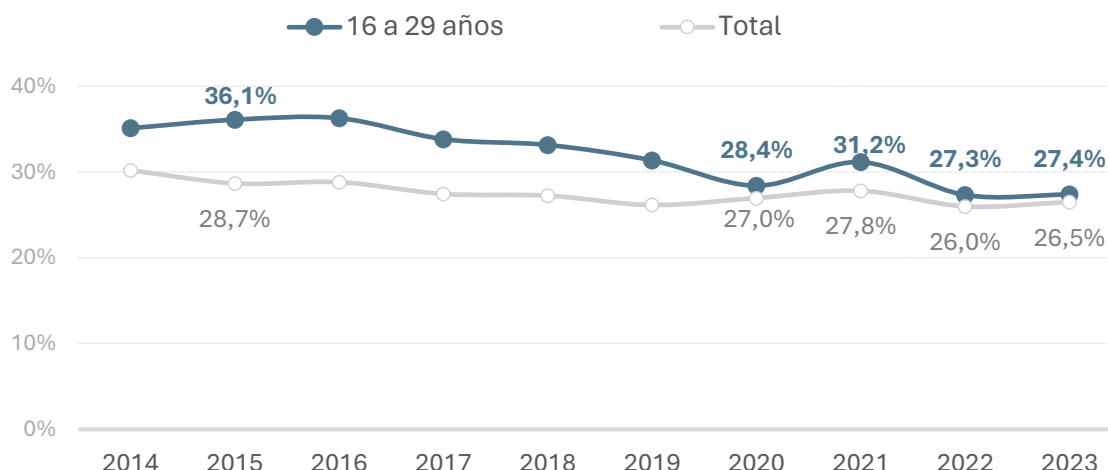
En este apartado se estudia en qué medida afecta la pobreza y la exclusión social al grupo de personas de 16 a 29 años. Se abordan en un primer momento los principales indicadores utilizados para medir la pobreza y la exclusión social, para a continuación hacer un retrato de su situación laboral y, finalmente, mostrar sus dificultades para acceder a una vivienda.

Principales indicadores de la pobreza y la exclusión social

En términos generales, los principales indicadores de 2023 muestran un escenario entre la juventud similar al observado para el conjunto de la población. **Más de uno de cada cuatro jóvenes están en situación de pobreza y/o exclusión social** (27,4 %), lo que supone un total de **2 millones de personas de 16 a 29 años**. Este dato apenas varía respecto al año anterior y se asemeja al registrado entre la población total (26,5 %).

Si se analiza comparativamente la evolución de la tasa AROPE entre las personas jóvenes y el total de población, se aprecia como en los períodos de recuperación económica descendió a mejor ritmo que el dato global, mientras que **soporta peor el impacto de las crisis**. Así, por ejemplo, en 2015, uno de los peores años de la Gran Recesión, la tasa AROPE juvenil era 7,4 puntos superior a la total y luego, en el periodo de mejora, la diferencia se redujo hasta los 1,4 puntos; posteriormente, en 2021, año de la crisis por la covid-19, su valor aumentó la distancia con la media general hasta los 3,4 puntos y, al año siguiente, una vez finalizada la crisis, volvió a reducirse hasta los 1,3 puntos porcentuales.

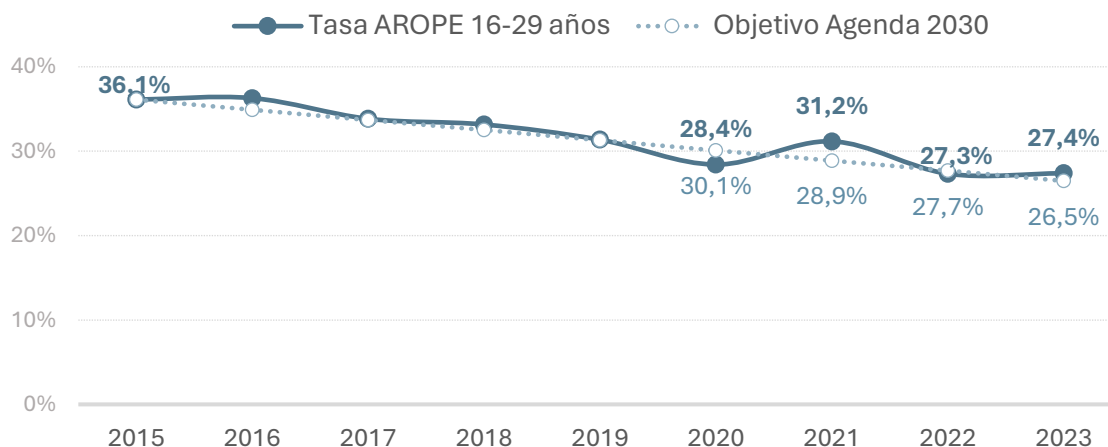
Evolución de la tasa AROPE



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

De acuerdo con los compromisos adquiridos en la Agenda 2030, de reducción de la pobreza y la exclusión social a la mitad del registrado en 2015, el comportamiento de la tasa AROPE de la población joven, con la excepción del repunte del año de la pandemia, mantiene un recorrido parejo al que debe desempeñar para cumplir con el objetivo.

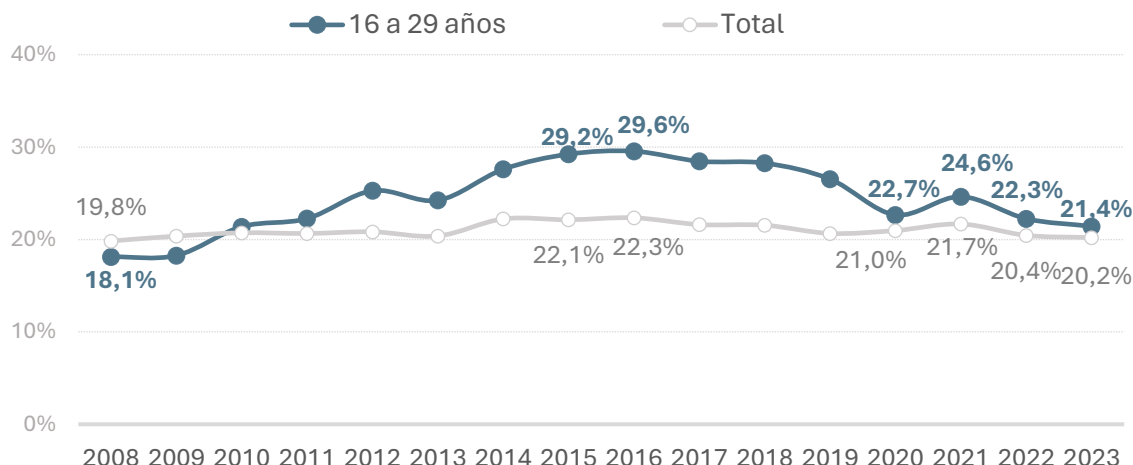
Desviación de la tasa AROPE del objetivo de la Agenda 2030



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

Por su parte, la tasa de pobreza presenta un escenario similar al registrado en el análisis del indicador AROPE. Así, **un 21,4 % del grupo de 16 a 29 años vive bajo el umbral de pobreza**, lo que significa más de 1,5 millones de personas jóvenes en riesgo de pobreza. Este 21,4 % supone la cifra más baja desde el año 2009, momento en el que la extensión de la pobreza entre las personas jóvenes era menor que a nivel general. Como se aprecia en el siguiente gráfico, la Gran Recesión afectó jóvenes y provocó que su pobreza aumentase más de diez puntos porcentuales (del 18,1 % de 2008 hasta el 29,6 % de 2016), para posteriormente, reducirse a un mejor ritmo durante los años de recuperación. En general, suele suceder que esta evolución se compensa con el comportamiento contracíclico de la tasa de pobreza en personas mayores, lo que contribuye en gran parte a la estabilidad que registra la tasa de riesgo de pobreza para toda la población.

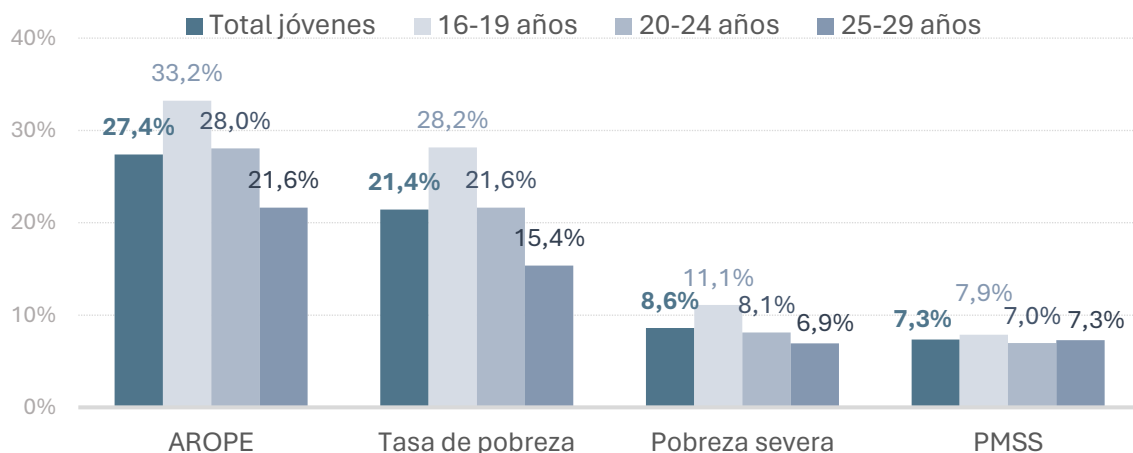
Evolución de la tasa de pobreza



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

Por otra parte, es importante señalar que el grupo de población joven alberga cierta heterogeneidad en función de la edad. No es la misma situación la que viven, por ejemplo, las personas de 16 a 19 años, en gran medida dependientes económicamente de su familia, que las circunstancias del grupo de 25 a 29 años, con mayor incorporación en el mundo laboral. Así, si se segmenta a la población en tres cortes de edad (de 16 a 19 años, de 20 a 24 y de 25 a 29), se detectan diferencias que pasaban desapercibidas al analizar globalmente a este grupo. De este modo, en los cuatro indicadores de pobreza y exclusión presentados a continuación, se detectan valores más elevados entre el corte más joven, como si de una extensión de la pobreza infantil se tratase. Por el contrario, los datos de las personas de 25 a 29 años, a quienes se les supone más autonomía económica, reflejan una situación de menor vulnerabilidad.

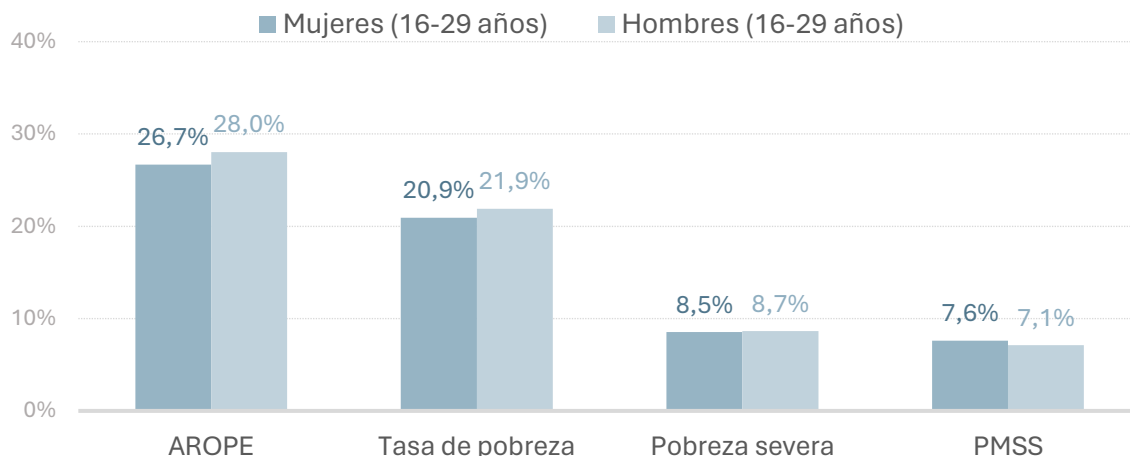
Principales indicadores de pobreza y exclusión social (2023)



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

Por último, es importante destacar cómo, en lo que respecta a los principales indicadores de pobreza y exclusión, las diferencias entre hombres y mujeres de 16 a 29 años son muy escasas.

Principales indicadores de pobreza y exclusión social (2023)



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

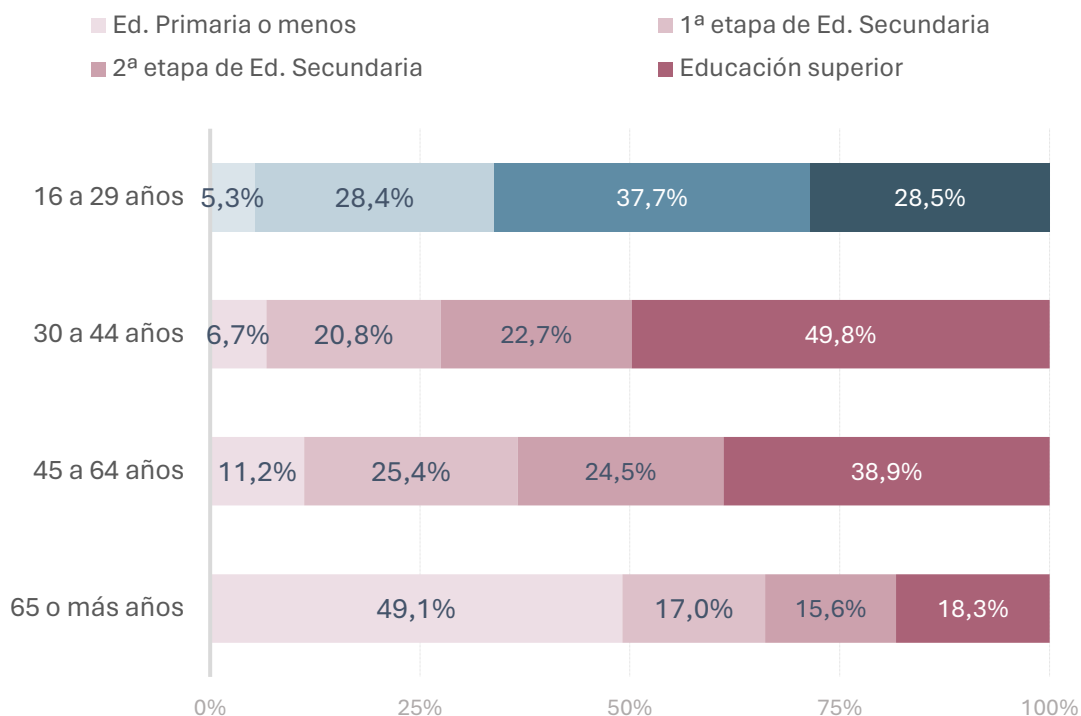
Las dificultades del mercado laboral

A tenor de lo expuesto hasta ahora parecería que la juventud tiene las mismas dificultades que las que podría tener cualquier otro grupo de edad. Sin embargo, tal y como se muestra a continuación, **la discriminación que sufren en el mercado laboral en forma de precariedad tiene como consecuencia menores ingresos que dificultan su desarrollo vital.**

Previo al análisis de la situación laboral de la población joven, resulta de interés estudiar cuál es su **nivel de estudios** terminados, dado que ello determina en parte sus aspiraciones en el mercado laboral. Si se toma a las personas de 16 a 29 años como un todo se aprecia cómo sólo el 28,5 % ha alcanzado estudios superiores, una cifra bastante inferior a la que se detecta entre el grupo de 30 a 44 años (un 49,8 %) y entre el de 45 a 64 años (un 38,9 %). Como es lógico el nivel de estudios alcanzado depende en gran medida del momento vital de cada cual y por tanto de la edad. Así, si se desgrana a la población joven en grupos de edad más pequeños, como hace la tabla posterior al gráfico, se aprecia como el grueso de cada corte etario se concentra en el nivel que le corresponde por edad. Así, **el 53,6 % de quienes tienen entre 25 y 29 años tienen estudios superiores, una proporción mayor a las del resto de grupos mayores de 30.** Además, si se presta atención al grupo de 20 a 24 años, se observa como en los niveles formativos más bajos hay una concentración menor a la que se da entre el resto de las cohortes de edad, lo que podría avanzar que en un futuro también podrían alcanzar estudios superiores en mayor proporción.

De todas estas cuestiones se extrae una idea ya señalada que sobrevuela en el imaginario colectivo, que es la que afirma que la juventud actual es “la mejor preparada de la historia”. Al menos de momento, parece ser así.

Nivel de estudios terminado (2023)



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

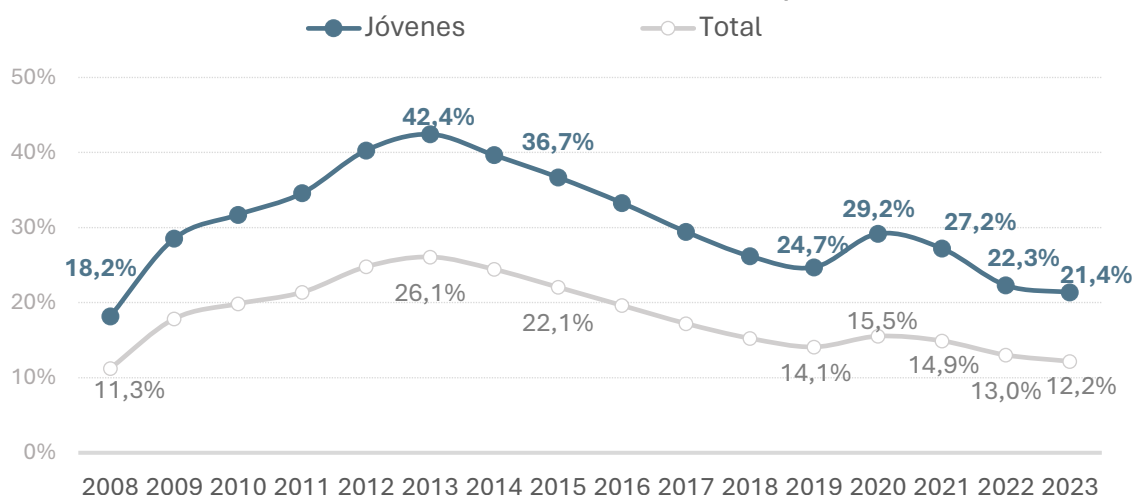
	16-19 años	20-24 años	25-29 años
Ed. Primaria o menos	5,8%	4,3%	6,0%
1ª etapa de Ed. Secundaria	58,8%	14,9%	16,4%
2ª etapa de Ed. Secundaria	34,9%	52,9%	24,1%
Educación superior	0,5%	27,8%	53,6%

Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

Sin embargo, pese a esta elevada capacitación, de acuerdo con los datos de la Encuesta de Población Activa, **la tasa de desempleo entre menores de 30 años excede con mucho a la de la población total** a lo largo de toda la serie presentada en el siguiente gráfico. En 2023 la tasa de paro media entre jóvenes fue del 21,4 %, mientras que a nivel general fue del 12,2 %.

Esta discriminación se hace más evidente al prestar atención a los periodos de decrecimiento económico, cuando estos segmentos parecen (solo parecen) más prescindibles. Así, **durante la Gran Recesión el desempleo entre las personas menores de 30 años se disparó hasta alcanzar un 42,4 %** en 2013, lo que suponía un total de 1,7 millones de personas, unas 750 mil más que las que estaban en desempleo en 2008.

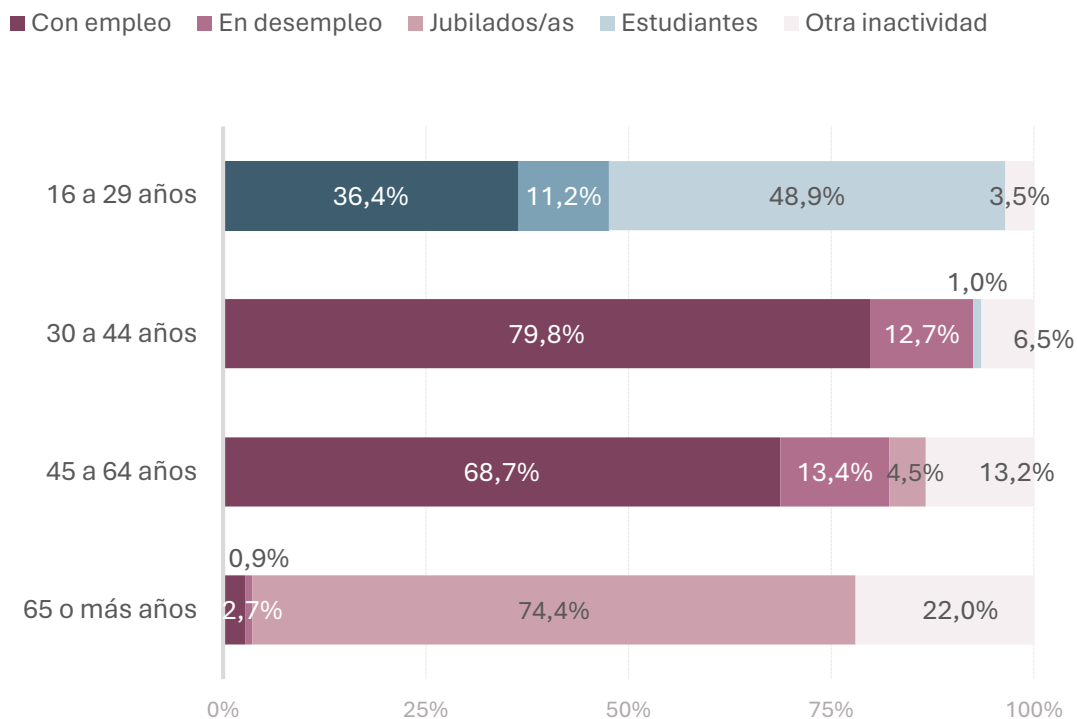
Evolución de la tasa de desempleo



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de datos de la EPA del INE.

El análisis de la situación de actividad de las personas jóvenes presentado en el siguiente gráfico muestra cómo prácticamente la mitad son estudiantes (el 48,9 %), más de un tercio está empleada (36,4 %) y más de una de cada diez está desempleada (11,2 %). Así, esta información desmiente el **mito de "la generación nini"**, ya que, entre las personas de menos de 30 años en edad de trabajar, el 85,3 % o está estudiando o tiene un empleo.

Situación de actividad (2023)



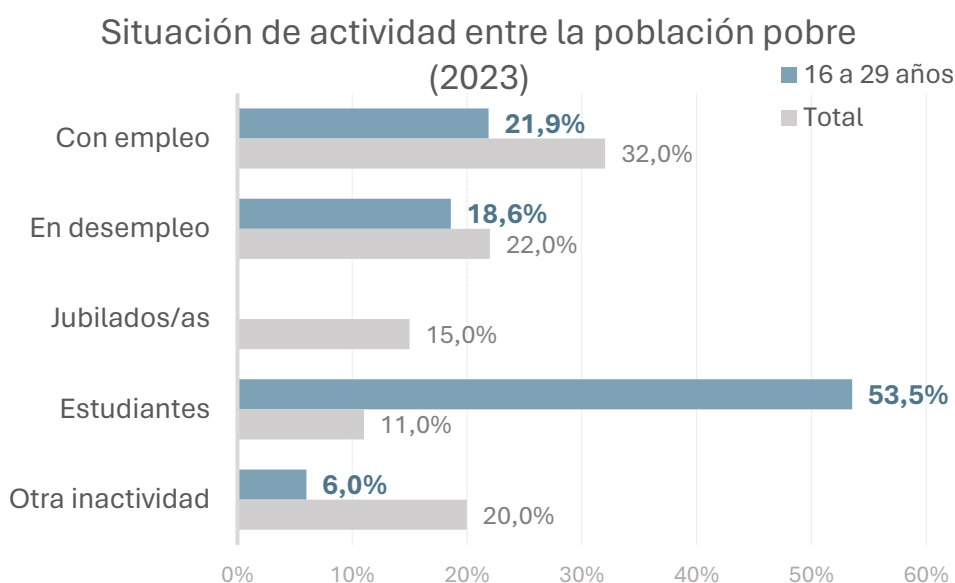
Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

Al igual que en el caso del nivel de estudios, la situación respecto al mercado laboral guarda relación directa con el corte de edad y el momento vital, como muestra la tabla siguiente. Mientras que el 68,9 % del grupo más mayor tiene un empleo, el 88,5 % de 16 a 19 años es estudiante. Esta cifra que cae hasta el 52,6 % en el grupo de 20 a 24 años, entre quienes un 31,0 % está ocupado.

	16-19 años	20-24 años	25-29 años
Con empleo	5,6%	31,0%	68,9%
En desempleo	4,0%	12,3%	16,2%
Estudiante	88,5%	52,6%	10,5%
Otra inactividad	1,9%	4,1%	4,4%

Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

Si se analiza la **situación laboral** del millón y medio de **personas jóvenes en pobreza**, se puede afirmar que **más de la mitad son estudiantes** (53,5 %) y, por tanto, en buena medida **dependientes económicamente**, mientras **un 21,9 % tiene un trabajo remunerado** y un 18,6 % está en desempleo.

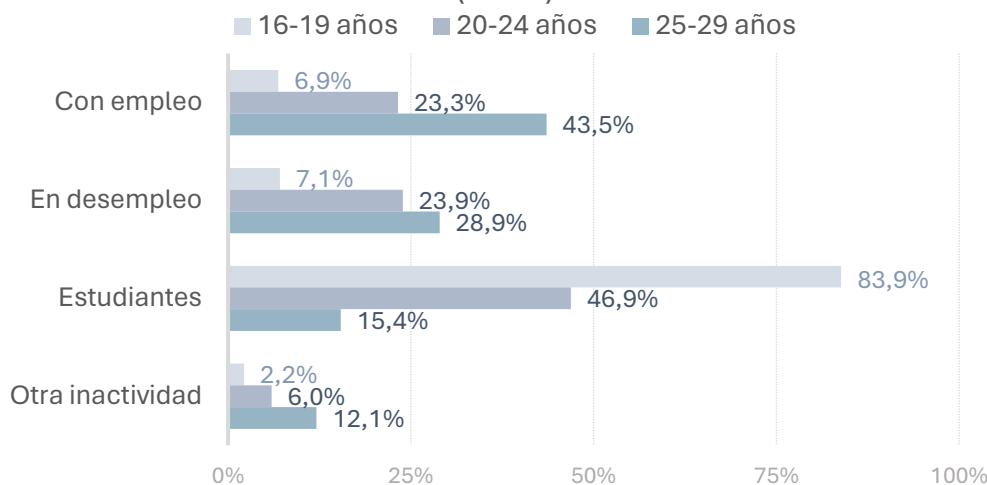


Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

Afinar en este análisis de nuevo requiere hacer una segmentación por grupos de edad. Así, se evidencia como la precariedad se agudiza entre el grupo de personas jóvenes que están en el mercado laboral. Mientras el 32,0 % del total de la población pobre estaba empleada⁸, esta cifra alcanza **el 43,5 % entre el grupo de 25 a 29 años**. Para los otros dos cortes de edad, en ambos el grupo más numeroso es el de quienes están estudiando.

⁸ Para abundar en el análisis de la población pobre con empleo se recomienda acudir al capítulo dedicado específicamente a este grupo social.

Situación de actividad entre jóvenes pobres (2023)

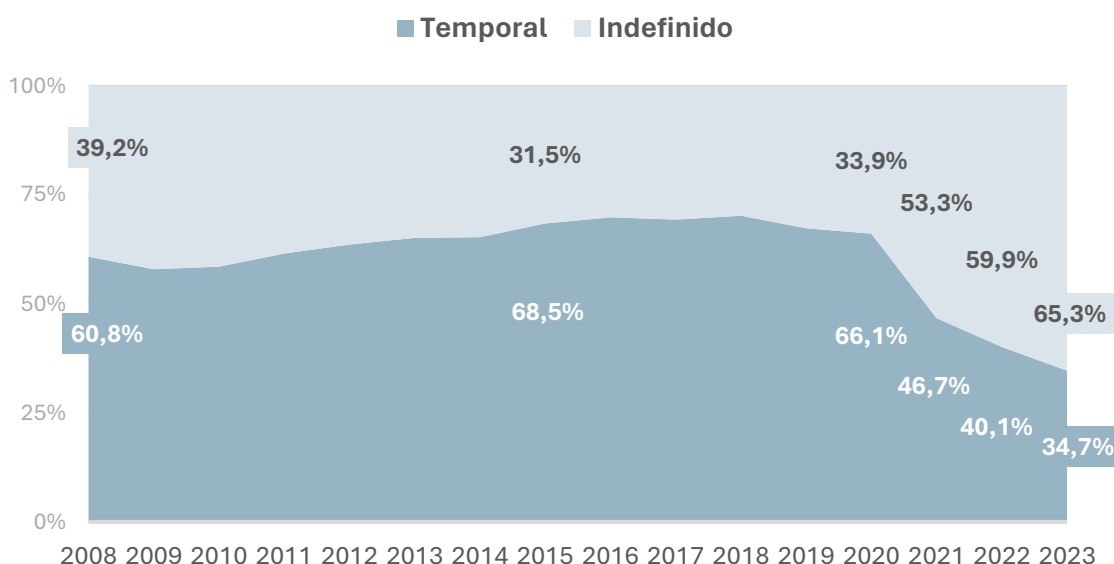


Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

Entre las dimensiones que componen la **precariedad laboral** destacan la estabilidad de los contratos, la duración de la jornada y el salario. A continuación se analiza la situación de la juventud en estos tres aspectos.

Como muestran los datos recogidos en el capítulo dedicado a las personas pobres con empleo, la reforma laboral de 2022 ha logrado reducir drásticamente las altas tasas de temporalidad del mercado laboral español. Así, entre la población joven se ha dado la vuelta a la situación y el empleo temporal ha pasado de ser del 66,1 % a serlo del 34,7 %.

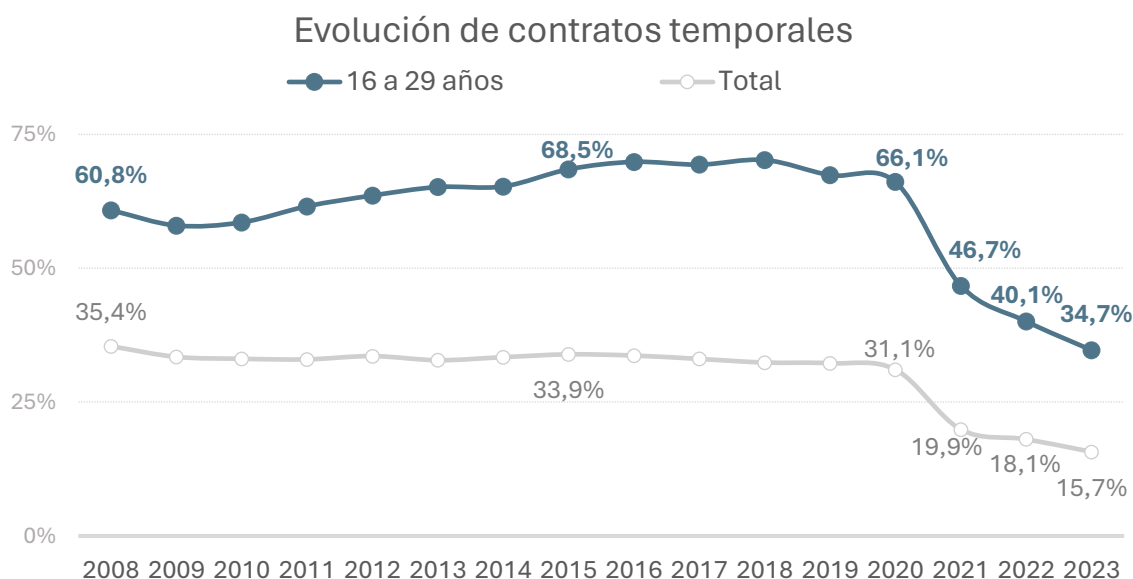
Evolución del tipo de contrato entre jóvenes



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

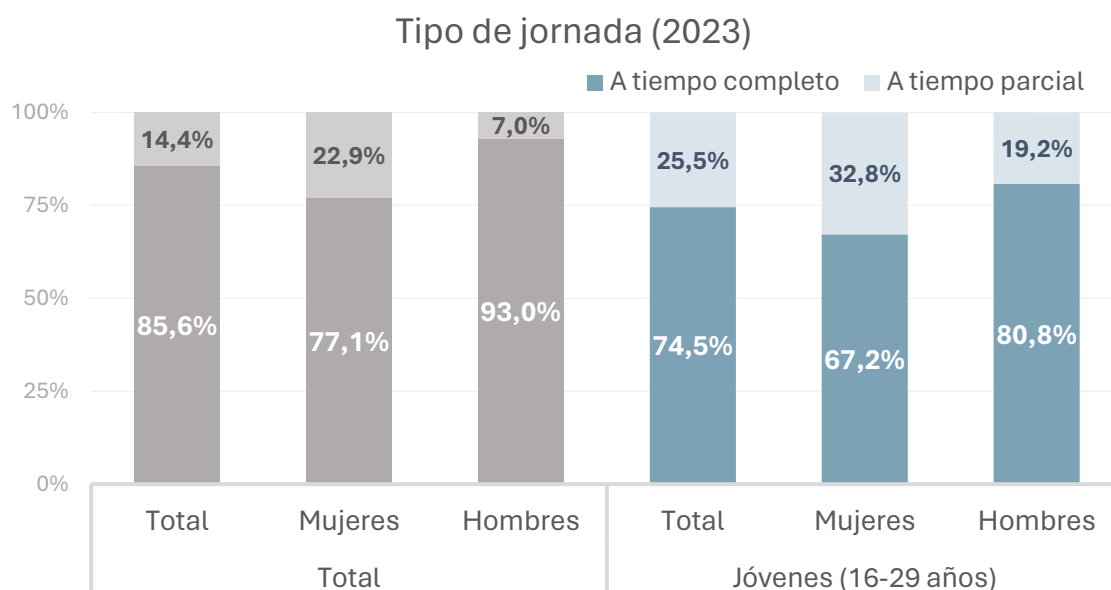
Sin embargo, pese a esta mejora, **la tasa de temporalidad de las personas ocupadas de 16 a 29 años es más del doble que la registrada a nivel general**, una circunstancia que se repite desde el año 2013.

Cabe destacar que estos notables índices de empleo temporal entre jóvenes afectan en la misma medida tanto a las mujeres como a los hombres. Como se verá, esta igualdad no se produce en otros indicadores de precariedad laboral.



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

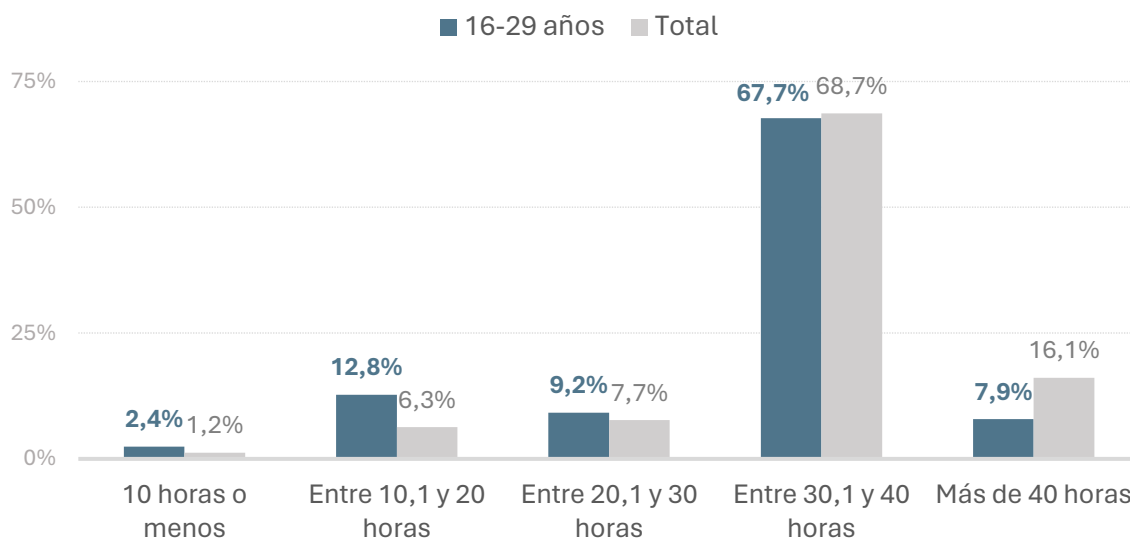
A continuación, se analiza el tipo de jornada laboral según el cual están contratadas las personas jóvenes. Como muestra el siguiente gráfico, **una de cada cuatro personas de 16 a 29 años con empleo tiene jornada parcial** (25,5 %), un valor que superar en 11,1 puntos porcentuales al de la población total (14,4 %). Al igual que a nivel general, entre la población joven está **más extendida la jornada parcial entre las mujeres** (32,8 %) que entre los hombres (19,2 %).



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

Una conclusión similar se extrae del análisis de las horas semanales trabajadas: una de cada cuatro personas de 16 a 29 años con empleo trabaja menos de 30 horas (24,4 %), mientras que entre el total de población lo hace el 15,2 %.

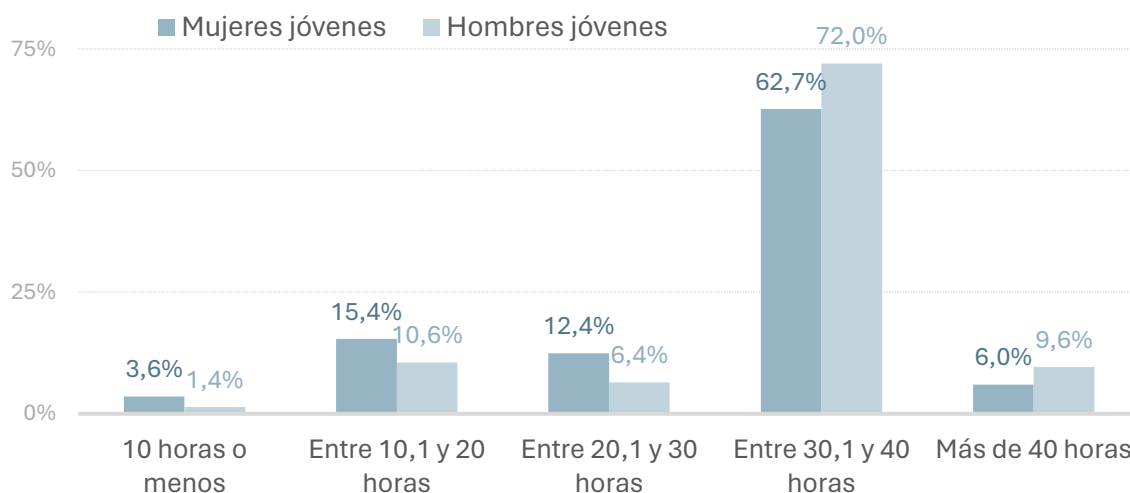
Horas semanales trabajadas (2023)



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

Esta circunstancia se acentúa entre las mujeres jóvenes: mientras el 31,4 % de ellas no superaron las 30 horas semanales dedicadas al empleo, entre los hombres fueron el 18,4 %, es decir, 13 puntos porcentuales menos.

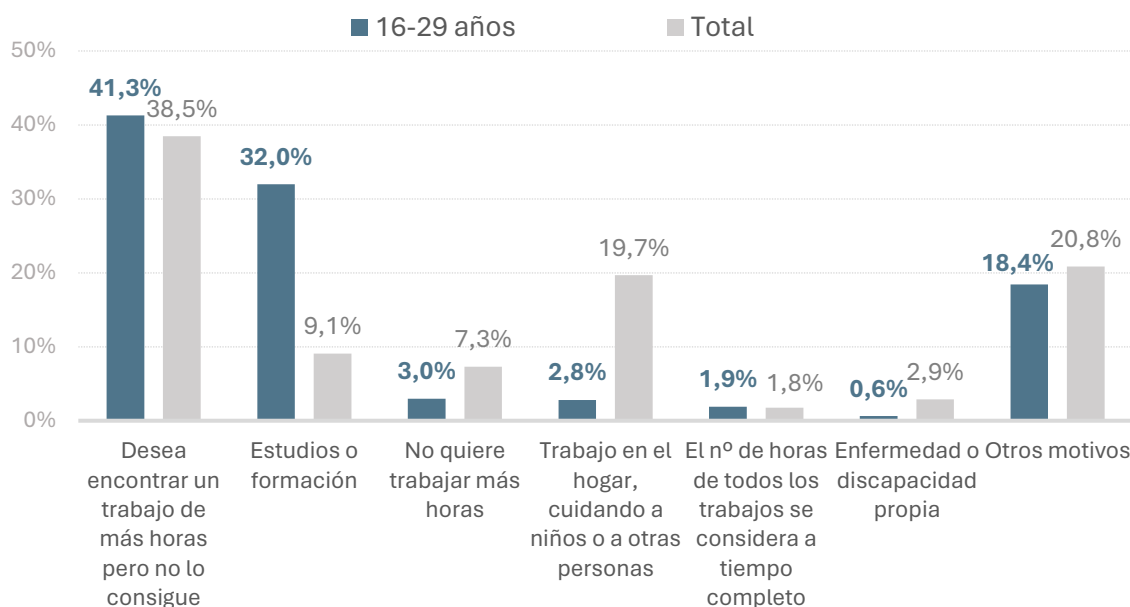
Horas semanales trabajadas entre pobres con empleo (2023)



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

Al preguntar por los motivos por los que no superaron las 30 horas de trabajo asalariado a la semana, la principal razón entre el grupo de jóvenes es el mismo que el medido a nivel general: el 41,3 % declara desear un empleo que ofrezca una jornada más larga pero no lo encuentran. Por tanto, **disponer de jornadas inferiores a 30 horas semanales es una situación mayoritariamente involuntaria**. Paralelamente, la segunda causa más mencionada desmonta de nuevo el tópico de la “generación nini”: un 32,0 % no trabaja más horas porque lo compatibiliza con sus estudios.

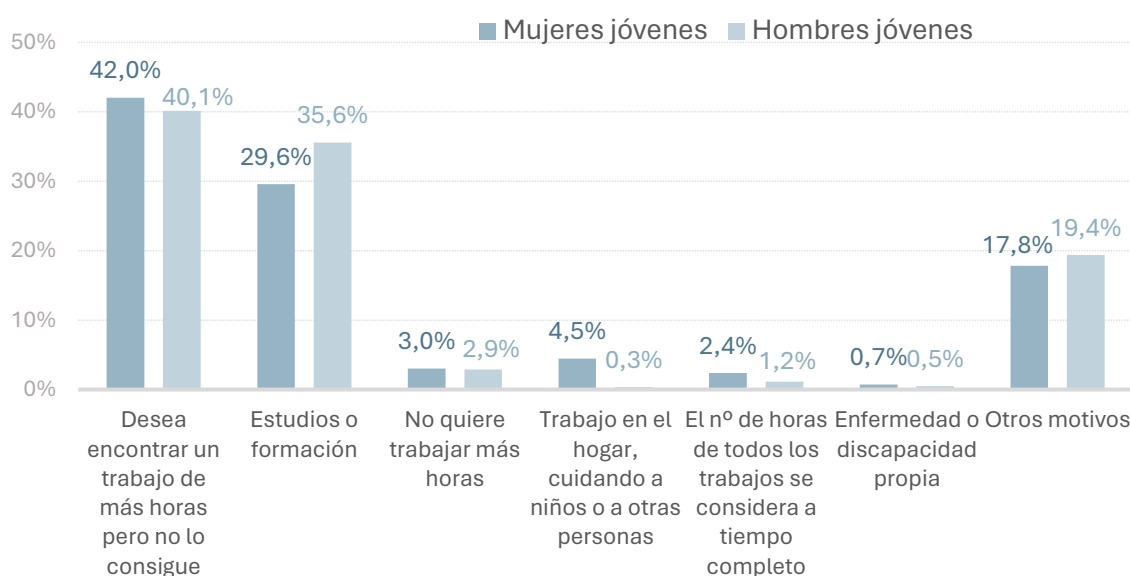
Motivo para trabajar menos de 30 horas (2023)



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

Como muestra el siguiente gráfico, tanto entre hombres como entre mujeres las dos principales razones para no tener jornadas más largas apuntan a que esta circunstancia es involuntaria y a tener que compatibilizarlo con los estudios. Al igual que se señala en el capítulo dedicado a la población pobre con empleo, **también entre este corte de edad las mujeres topan con las tareas de cuidados como una responsabilidad atribuida que dificulta su acceso a puestos de trabajo con mejores condiciones**: el 4,5 % de las mujeres empleadas pobres que no trabajan más de 30 horas semanales no lo hace por las labores del hogar o de cuidado de menores u otras personas. Entre los hombres jóvenes esta circunstancia es prácticamente inexistente (0,3 %).

Motivo para trabajar menos de 30 horas (2023)

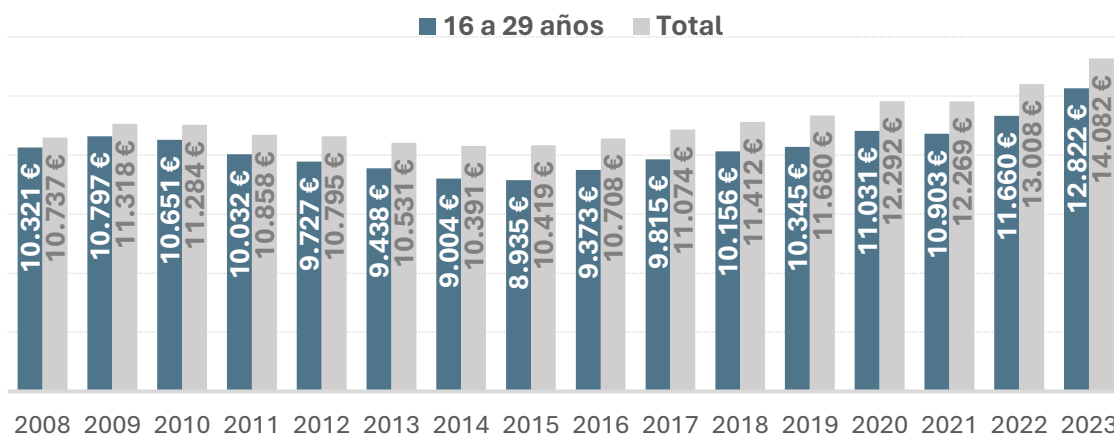


Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

Esta mayor exposición a la precariedad laboral entre la juventud tiene impacto en sus rentas. Es importante tener en cuenta que el cálculo según el cual se atribuye los ingresos a cada persona se realiza a partir de la renta total del hogar, de modo que una parte importante las personas jóvenes no reciben dichos ingresos personalmente y/o tienen un reducido control sobre estos. Así pues, el cálculo de sus rentas medias está sobreestimado en el sentido de que no siempre son ingresos salariales propios, sino que la totalidad o una parte de ellos puede corresponder a los de sus progenitores. Por tanto, esta **dependencia económica provoca una distorsión de los datos que hace que esta diferencia de ingresos sea probablemente mayor a la que se presenta a continuación, por lo que el efecto que la precariedad laboral tiene en sus rentas y que se refleja en unos menores ingresos, es posible que sea superior.**

Aunque como muestra el siguiente gráfico esta desigualdad es una constante a lo largo del tiempo, en este período se han producido algunas variaciones. En primer lugar, la distancia entre los ingresos del grupo de jóvenes respecto a los del total de la población se ensanchó durante la Gran Recesión y en el año 2015 la renta media juvenil llegó a ser un 14,2 % inferior que la total (una diferencia de 1.485 €). Esta distancia se ha ido reduciendo los años posteriores y en el año 2023 era de un 8,9 % (1.260 €), la diferencia porcentual más baja desde 2011.

Renta media anual por persona



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

El acceso a la vivienda

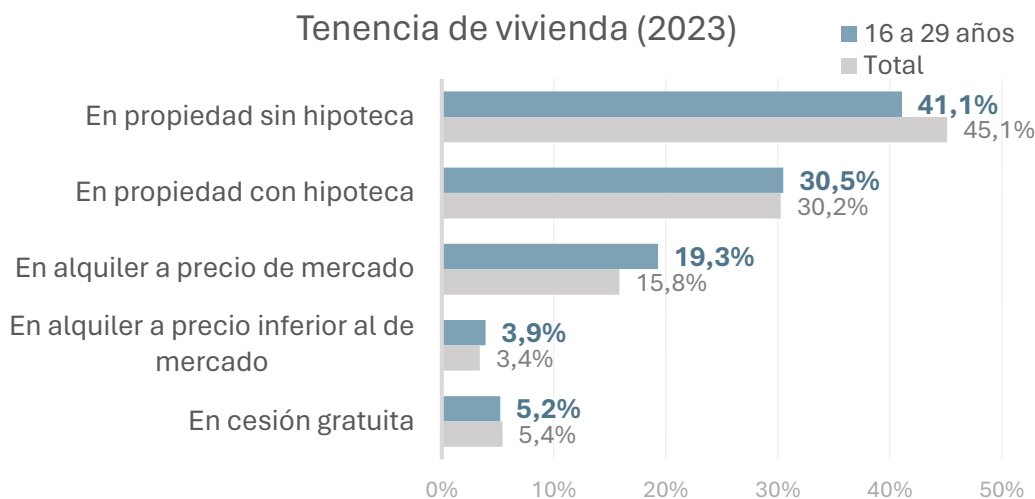
Para cerrar el análisis de la situación de la población joven, se analiza su relación con la vivienda, dado que se trata de un problema que tiene consecuencias en el desarrollo de sus proyectos vitales. En este sentido, es importante señalar que, según datos de Eurostat⁹, **la edad media de emancipación en España en 2023 fue de 30,4 años, la cuarta más elevada de la UE-27 y 4,1 años por encima de la media comunitaria.** Esta realidad tiene que ver con aspectos analizados aquí, como la precariedad laboral a la que históricamente se ha enfrentado la juventud, además de las propias trabas que el

⁹Edad media de emancipación, Eurostat:

https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/yth_demo_030/default/table?lang=en

mercado inmobiliario presenta y que se exponen en el capítulo dedicado a Vivienda y pobreza.

Como muestra el siguiente gráfico, **las personas jóvenes viven de alquiler en mayor proporción que la población total**. Así, mientras a nivel general el 19,2 % reside en una vivienda alquilada, entre las personas de 16 a 29 años lo hace casi una cuarta parte (24,2 %), ya sea pagando precio de mercado (19,3 %) o uno inferior a éste (3,9 %).

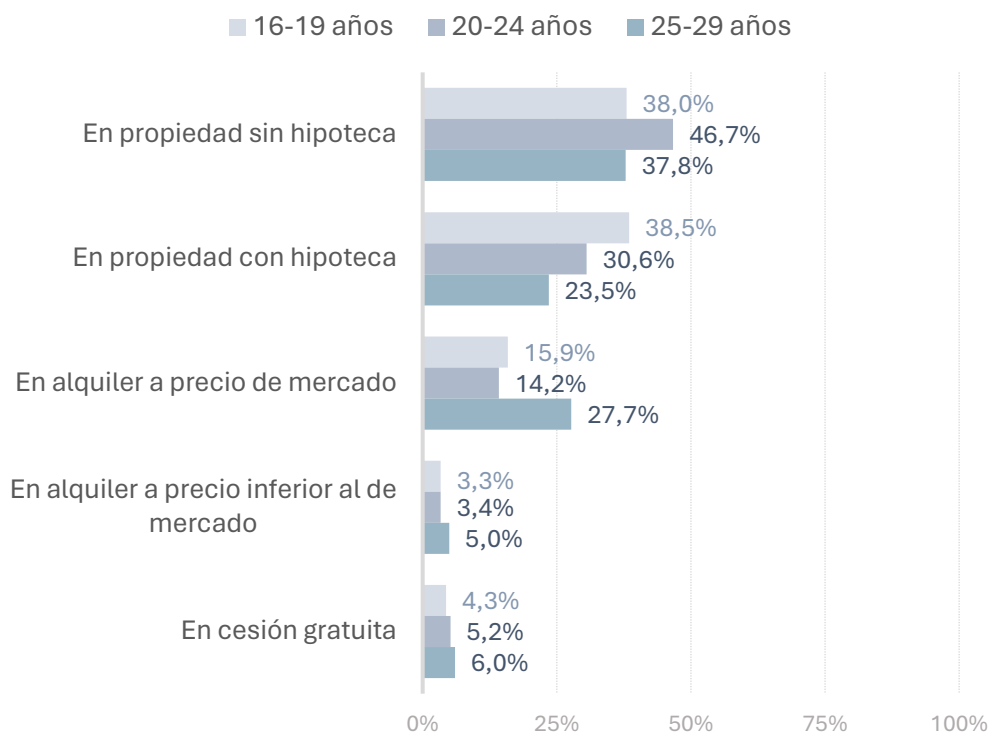


Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

Como otros aspectos aquí estudiados, la tenencia de la vivienda guarda relación con el diferente momento vital que atraviesan las personas jóvenes. De este modo, como refleja el siguiente gráfico, existen diferencias entre los distintos tramos de edad, presumiblemente por encontrarse viviendo aún en el hogar parental o, por el contrario, haber logrado independizarse. En este sentido, hay que destacar como **una de cada tres personas de 25 a 29 años vive de alquiler**, un 32,7 % (el 27,7 % a precio de mercado y el 5,0 % por debajo de éste), es decir, 13,5 puntos porcentuales más que el dato general (19,2 %).

Como ya ha señalado EAPN en múltiples ocasiones, vivir de alquiler supone vivir en una situación de mayor incertidumbre por posibles subidas de precio. Además, significa afrontar un gasto destinado a la vivienda (y, por tanto, ineludible) muchas veces superior al de quienes disponen de vivienda en propiedad. Este gasto más elevado reduce el presupuesto del hogar destinado al resto de necesidades, con las consecuencias para la calidad de vida y el bienestar de las personas que eso pueda suponer.

Tenencia de vivienda entre jóvenes (2023)



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

Por tanto, la juventud se enfrenta a dos importantes trabas en su desarrollo vital. Por un lado, **el mercado laboral le ofrece condiciones de trabajo más precarias que al resto de la población, lo que, entre otras cosas, se traduce en unos salarios inferiores**. A su vez, **el coste de la vivienda le empuja al mercado del alquiler**, donde los precios en continua tendencia al alza absorben buena parte de sus recursos.

ENVEJECIMIENTO Y POBREZA

Tras el análisis de la pobreza entre la población infantil y joven, a continuación se estudia cómo afecta ésta a las personas de 65 años y más. Para ello ha de tenerse en cuenta algunas de las peculiaridades de este grupo. En primer lugar, hay que señalar que se trata de un **segmento de la población que va en aumento**, tanto en números absolutos como en su peso respecto al total: en 2008 había 7,5 millones de personas mayores, lo que equivale al 16,4 % de la población general y en la actualidad (cifras de 2023) son 9,7 millones que representan el 20,1 % de la población total, es decir, en 15 años el número de personas mayores ha aumentado en 2,2 millones.

En segundo lugar, destacar que las personas mayores se enfrentan a una problemática distinta, porque **les resulta muy complicado asegurarse recursos que los mantengan fuera de la pobreza y la exclusión y llevar una vida digna**. Como se verá, puesto que **sus ingresos dependen en gran medida de las pensiones**, tienen poco margen de acción para mejorar su situación que depende, exclusivamente, de decisiones políticas en las que tienen escasa capacidad de influencia y reducida participación.¹⁰

En tercer lugar, las **pensiones**, para la gran mayoría fuente única de ingresos, pese a ser insuficientes, tienen un **gran efecto protector de la pobreza y cumplen una función reguladora de la calidad de vida de todas las personas**, no sólo de quienes las reciben, sino también de aquellas que no son mayores. En primer lugar, para el resto de los miembros de su familia que dependen total o parcialmente de esas transferencias y, en segundo, para el conjunto de la sociedad, que se beneficia del creciente mercado de servicios dirigidos a las personas mayores con capacidad de consumo.

El apartado se inicia con el examen de los principales indicadores de pobreza y exclusión social, para centrarse a continuación en el importante papel de las pensiones y cerrar con un breve análisis de su relación con la vivienda.

Principales indicadores de la pobreza y la exclusión social

Como muestra el siguiente gráfico, **la población de 65 años y más registra unos datos menos elevados en los diferentes indicadores de pobreza y exclusión social** que los valores medidos a nivel general. Así, **una de cada cinco mayores está en situación de AROPE** (un 20,9 % frente al 26,5 %), lo que se traduce en **unos 2 millones de personas**.

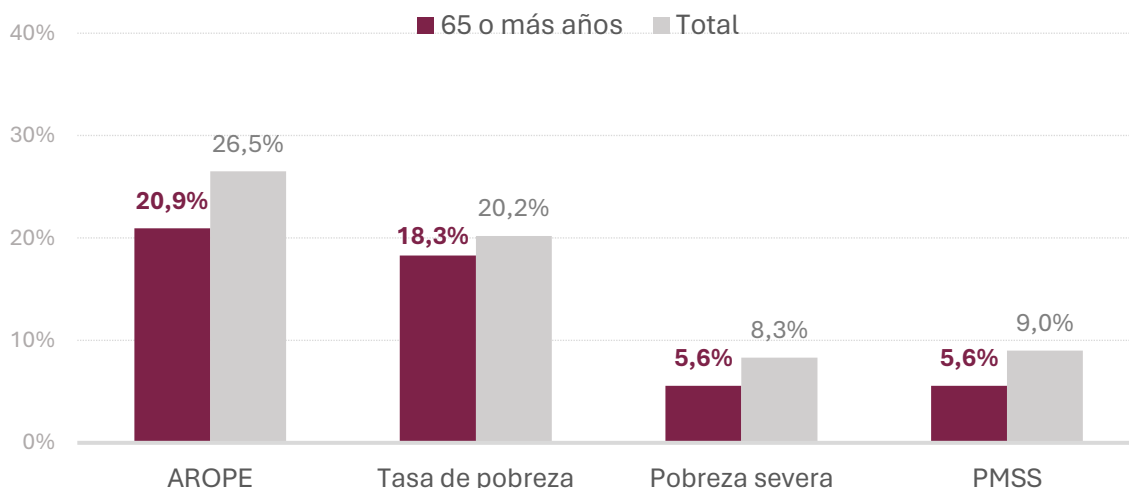
A su vez, **el 18,3 % de población de 65 años o más vivía en 2023 bajo el umbral de la pobreza**, un porcentaje que supone **1,8 millones** de personas. El dato para esta tasa, aunque menor que el registrado a nivel general (20,2 %), guarda una menor diferencia que

¹⁰ Para conocer más sobre la relación entre participación y vejez, se puede acudir a la investigación de EAPN "El acceso a los servicios esenciales y la participación de las personas mayores en la protección y defensa de sus derechos." <https://www.eapn.es/publicaciones/541/estudio-el-acceso-a-los-servicios-esenciales-y-la-participacion-de-las-personas-mayores-en-la-proteccion-y-defensa-de-sus-derechos>

el resto de los principales indicadores aquí presentados, algo que tiene que ver con la cuantía de las pensiones y que se analizará más adelante.

Del mismo modo, la tasa de pobreza severa de las personas mayores (5,6 %) y el indicador de carencia material y social severa (5,6 %) alcanzan cifras inferiores a las de la población total (8,3 % y 9,0 %, respectivamente).

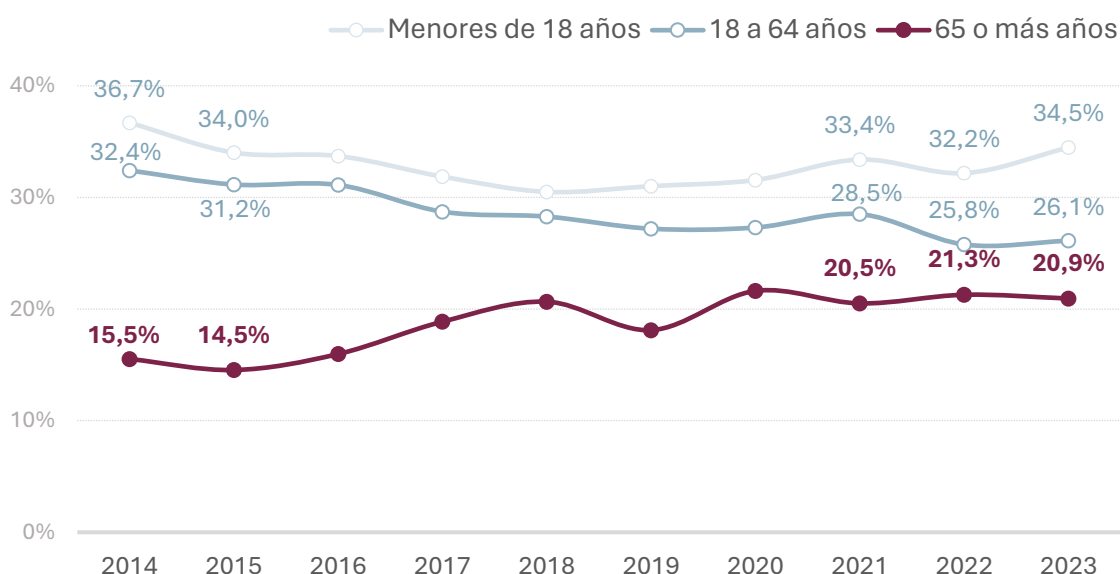
Principales indicadores de pobreza y exclusión social (2023)



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

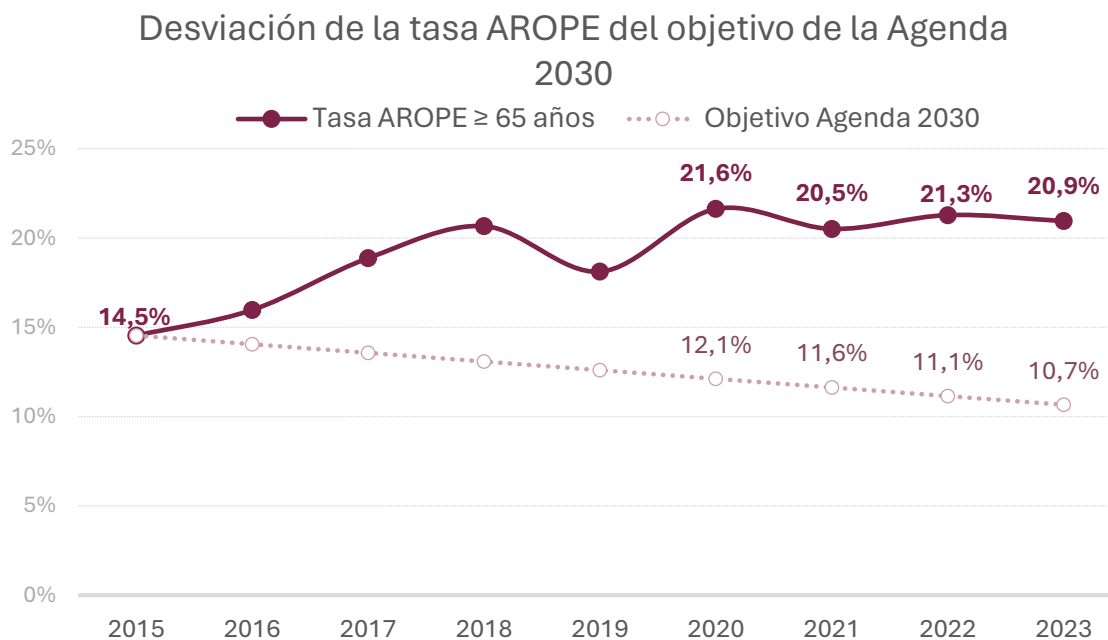
Como se aprecia en el siguiente gráfico, **la evolución de la tasa AROPE de la población mayor sigue una tendencia contraria a la del resto de grupos de edad**: desde 2015 es el único grupo de edad en el que ha aumentado el riesgo de pobreza y/o exclusión social. Este diferente desarrollo se debe principalmente al peso que tiene la tasa de pobreza en la composición del indicador AROPE y que más adelante se analiza con detalle.

Evolución de la tasa AROPE



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

El mencionado incremento de la tasa AROPE entre las personas de 65 años o más provoca que, como muestra el siguiente gráfico, sus valores estén lejos de los necesarios para el cumplimiento del compromiso adquirido en la Agenda 2030. Así, en 2023 el valor de este indicador (20,9 %) es prácticamente el doble del que debería registrar (10,7 %).



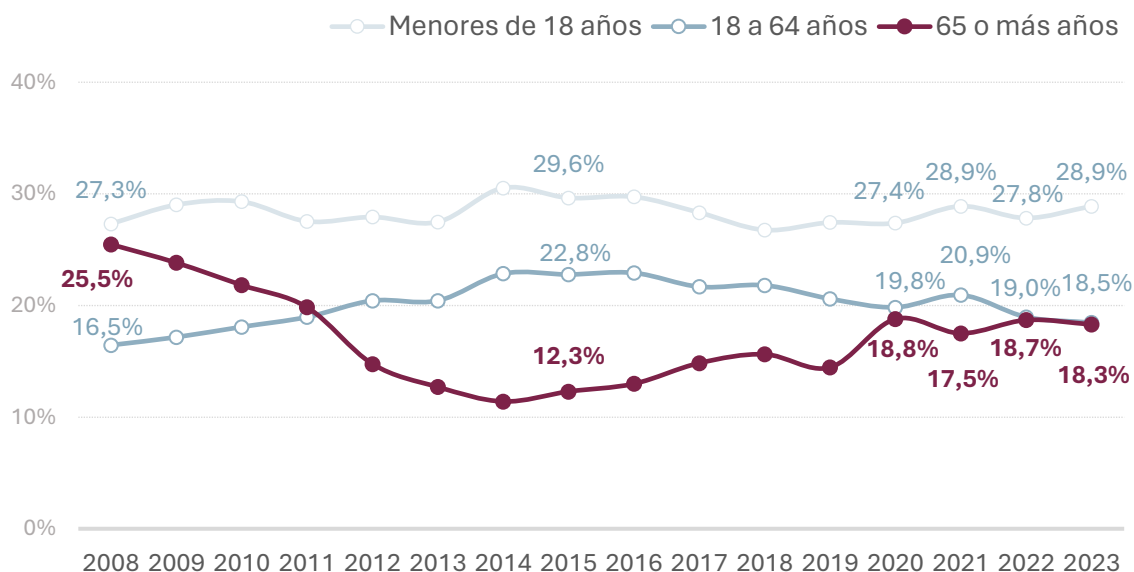
Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

En cuanto a la tasa de pobreza de la población de 65 años y más cabe señalar dos aspectos. En primer lugar, **el grupo de personas mayores mantiene unos datos y una evolución muy diferentes a las del resto de los grupos de edad**, debido fundamentalmente a sus ingresos fijos y, en gran parte, independientes de la coyuntura económica. En este sentido, una gran parte de la población mayor dispone de la pensión como único ingreso y, por tanto, su situación de pobreza depende en su totalidad de decisiones que no están en sus manos pues, para la gran mayoría de este grupo, **sus rentas están prácticamente determinadas por el importe de la pensión que reciben**.

En segundo lugar, aunque relacionado con lo señalado en el párrafo anterior, es importante destacar que las variaciones de su tasa de pobreza dependen fundamentalmente de los cambios anuales del umbral de pobreza y muy poco de sus variaciones de ingresos. Por esta razón, normalmente, entre las personas mayores la tasa de pobreza y el umbral de pobreza se modifican en el mismo sentido: aumentan ambos o disminuyen ambos al mismo tiempo.

Como se aprecia en el siguiente gráfico, durante los años de la Gran Recesión la tasa de este grupo se redujo, del mismo modo que lo hizo el umbral de pobreza. Por el contrario, durante los siguientes años de recuperación, con el aumento de la renta media nacional, el umbral de pobreza también ascendió lo que provocó que aumentara la población cuyos ingresos quedaban bajo este límite. Dicho lo cual, durante los últimos cuatro años la tasa de pobreza del grupo de mayor edad presenta una relativa estabilidad y en 2023 se sitúa en un 18,3 %.

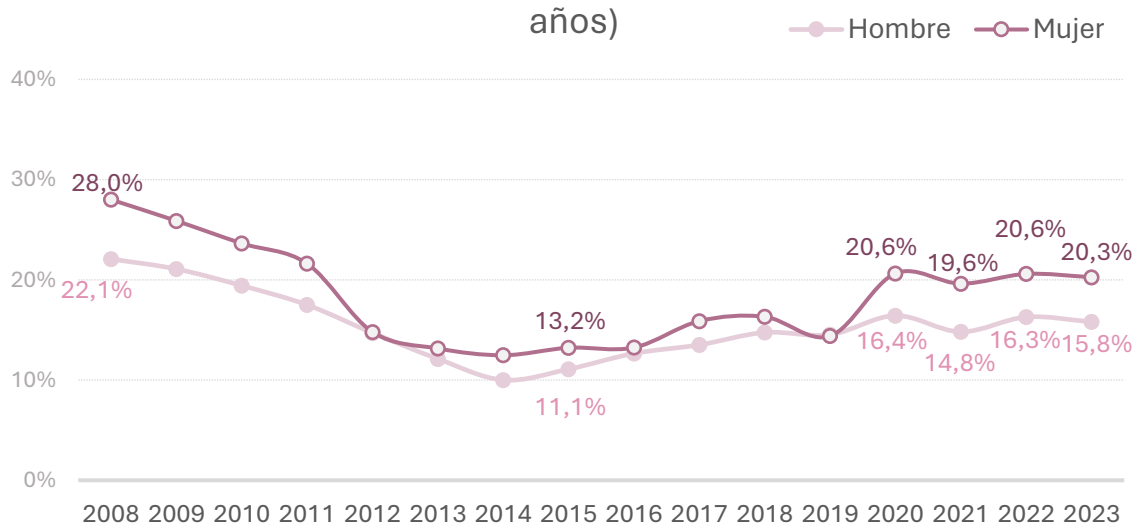
Evolución de la tasa de pobreza



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

Este grupo de edad está entre los que más se aprecian las **diferencias de las tasas de pobreza entre mujeres y hombres**. Éstas vienen determinadas por la diferente cuantía que perciben hombres y mujeres **por sus pensiones, lo que a su vez tiene su origen en el mercado laboral**. De este modo, la permanente desigualdad salarial que sufren las mujeres, sumada a la acumulación de una menor inserción laboral y los diferentes factores de discriminación y precariedad, tiene como consecuencia una pensión media notablemente menor y, por tanto, una tasa de pobreza superior. Como se aprecia en el siguiente gráfico, la tasa de pobreza de los hombres de 65 años o más no supera nunca a la de las mujeres, que en el año 2023 es 4,5 puntos superior a la de ellos (un 20,3 % frente a un 15,8 %).

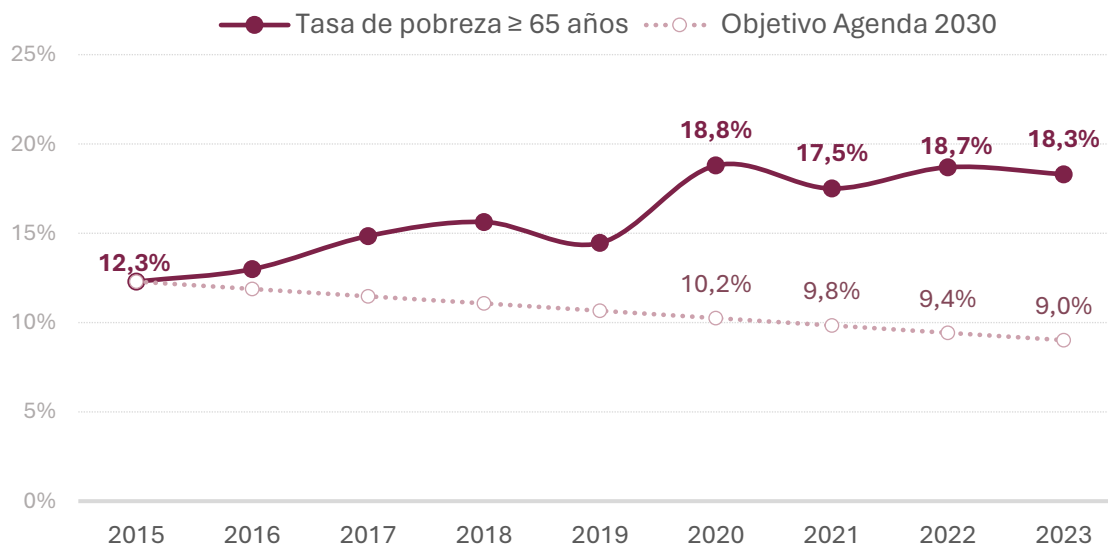
Evolución de la tasa de pobreza según género (≥65 años)



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

El siguiente gráfico muestra la tasa de pobreza para este grupo de edad comparada con la cifra que debería haber registrado cada año para avanzar proporcionalmente en el cumplimiento del objetivo acordado en la Agenda 2030. Así, para el año 2023 la tasa de pobreza duplica la cifra necesaria: es de 18,3 % cuando debería ser del 9,0 %.

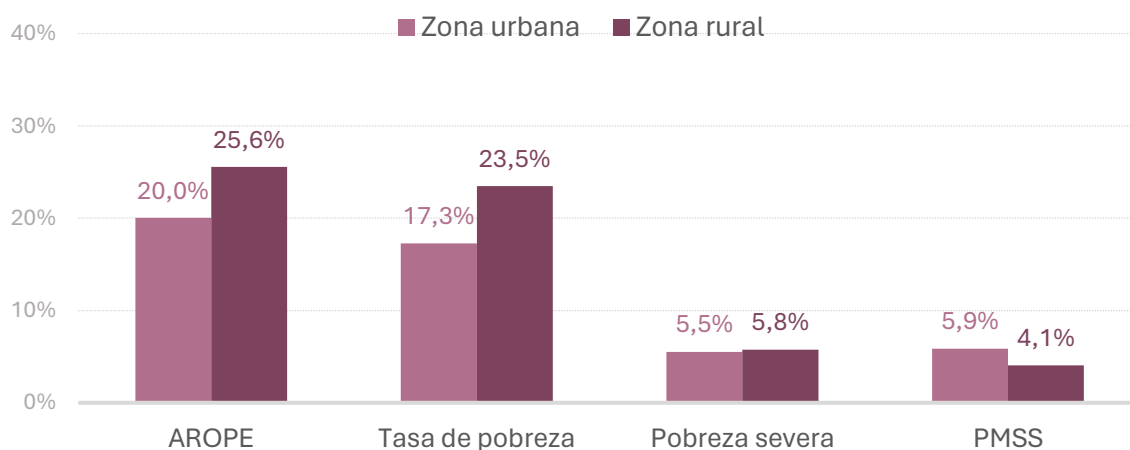
Desviación de la tasa de pobreza del objetivo de la Agenda 2030



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

Por último y antes de analizar más a fondo el papel de las pensiones, para este grupo de edad también se aprecian diferencias destacables según el tipo de hábitat en el que se resida. Así, **en las zonas rurales el indicador AROPE y la tasa de pobreza son más elevadas que en los entornos urbanos**: un 25,6 % frente a un 20,0 % en el caso del primero, y un 23,5 % frente a un 17,3 % en el del segundo. Ello unido a alguno de los agravios que sufren las zonas rurales, como puede ser la menor dotación de servicios, hace que la exclusión social se agudice entre las personas mayores que residen en este tipo de municipios.

Principales indicadores de pobreza y exclusión social (≥ 65 años) (2023)



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

El papel de las pensiones

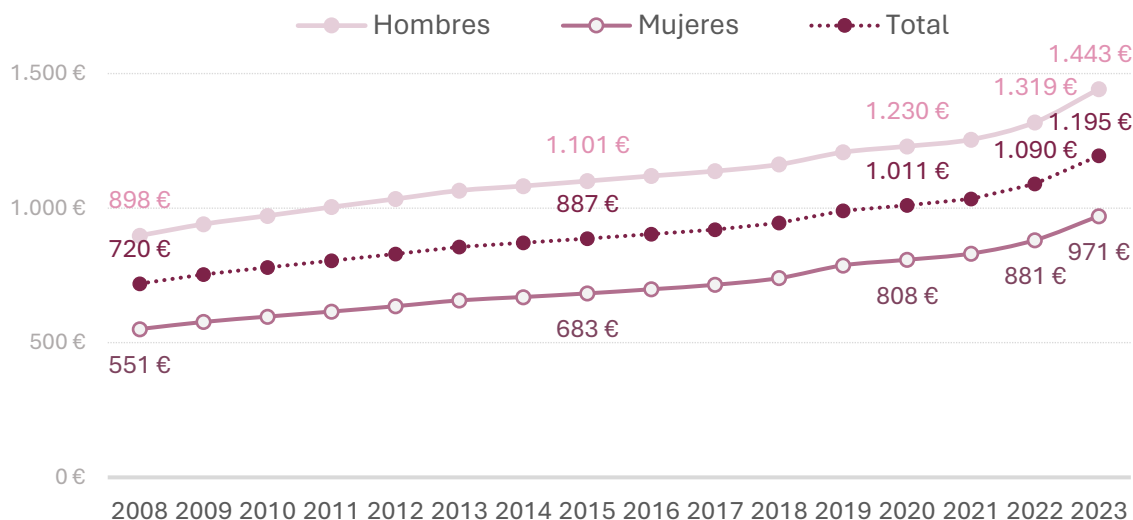
Como se ha mencionado anteriormente, el importe de las pensiones tiene un efecto significativo en la generación de pobreza entre las personas mayores. **En 2023 más de un tercio de las pensiones que se repartieron** (3.727.132 pensiones, el 36,8 % del total) **suponían una cuantía que no superaba el umbral de pobreza**, es decir, inferiores a los 785 € mensuales en 14 pagas. Según el tipo de pensión, su importe está bajo el umbral en el 40,1 % de las de incapacidad permanente; el 28,9 % de las de jubilación; el 50,0 % de las de viudedad, casi todas de mujeres; el 80,3 % de las de orfandad y, aunque son muy pocas, el 73,3 % de las de favor familiar. A su vez, un 14,3 % de las pensiones estaba por debajo del umbral de pobreza severa, es decir, hubo 1.448.037 pensiones que no alcanzaron los 523 € mensuales en 14 pagas.

Nº de pensiones por Pobreza, Clase y Tramos de cuantía (a 31 diciembre de 2023)	Umbral de pobreza (Mensual, 14 pagas)						785 €
	Umbral de pobreza severa (Mensual, 14 pagas)						523 €
ESPAÑA	Incapacidad permanente	Jubilación	Viudedad	Orfandad	Favor familiar	Todas las pensiones	
Hasta 150 €	2.148	83.596	47.936	15.527	637	149.844	
De 150,01 a 400 €	13.036	180.394	281.151	181.760	6.142	662.483	
De 400,01 a 523 €	26.302	328.843	245.301	29.692	5.572	635.710	
De 523,01 a 700 €	227.327	327.399	242.392	34.670	19.382	851.170	
De 700,01 a 785 €	109.919	943.078	361.282	11.927	1.720	1.427.925	
De 785,01 a 1,000 €	182.069	1.129.965	525.927	46.149	3.752	1.887.863	
De 1.000,01 a 2.000 €	294.431	1.992.844	611.771	18.696	7.789	2.925.531	
Más de 2.000 €	90.298	1.459.480	39.174	2.357	644	1.591.953	
Todos los tramos	945.530	6.445.599	2.354.934	340.778	45.638	10.132.479	
TOTAL EN POBREZA	378.732	1.863.310	1.178.062	273.576	33.453	3.727.132	
%	40,1%	28,9%	50,0%	80,3%	73,3%	36,8%	
TOTAL EN POBREZA SEVERA	41.486	592.833	574.388	226.979	12.351	1.448.037	
%	4,4%	9,2%	24,4%	66,6%	27,1%	14,3%	

Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones.

Como se ha señalado, **la pensión media de las mujeres es notablemente menor, como consecuencia de la mayor discriminación y precariedad que padecen en el mercado laboral**. Así, en 2023 la pensión media de las mujeres era de 971 € mensuales, es decir, 472 € menos que la que reciben los hombres (1.443 €). Esta diferencia supone que, para igualarse ambas pensiones, la de las mujeres tendrían que aumentar un 48,6 %.

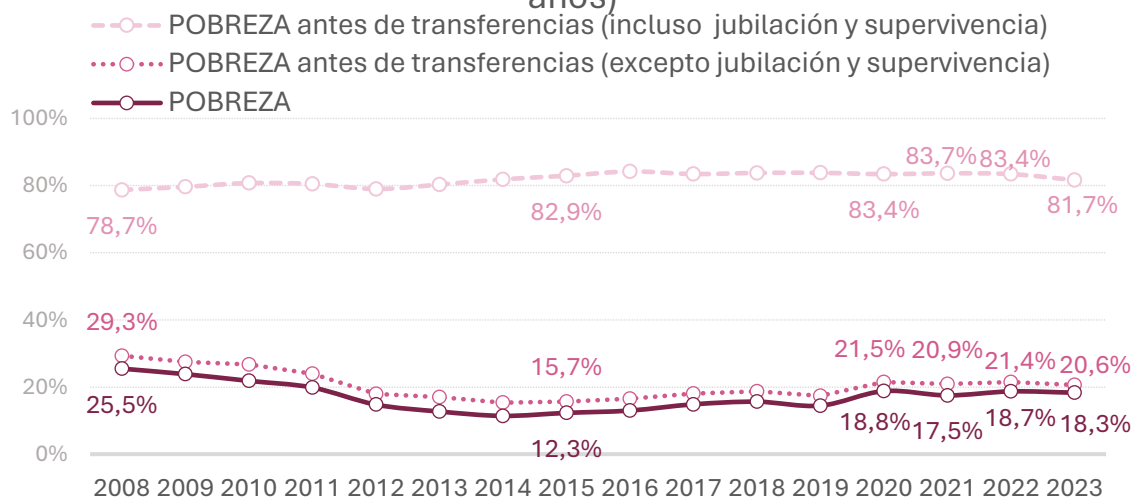
Evolución de la pensión media mensual



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de las Estadísticas de Pensiones del INSS.

Anteriormente se ha señalado el **importante papel que juegan las pensiones en la reducción de la pobreza**, sin las cuales se incrementaría 16,4 puntos porcentuales entre el total de la población. A tenor de lo expuesto hasta aquí resulta evidente que sin esas pensiones la pobreza se extendería extraordinariamente entre la población de 65 años y más: **en 2023 el 18,3% de mayores que vive bajo el umbral de la pobreza, se cuadruplicaría hasta el 81,7% si no hubiese transferencias por jubilación**. Así pues, las pensiones no son sólo una cuestión de justicia, sino que suponen un elemento que reduce la pobreza y, por tanto, favorece la cohesión social.

Tasa de pobreza con y sin transnferencias del Estado (≥ 65 años)

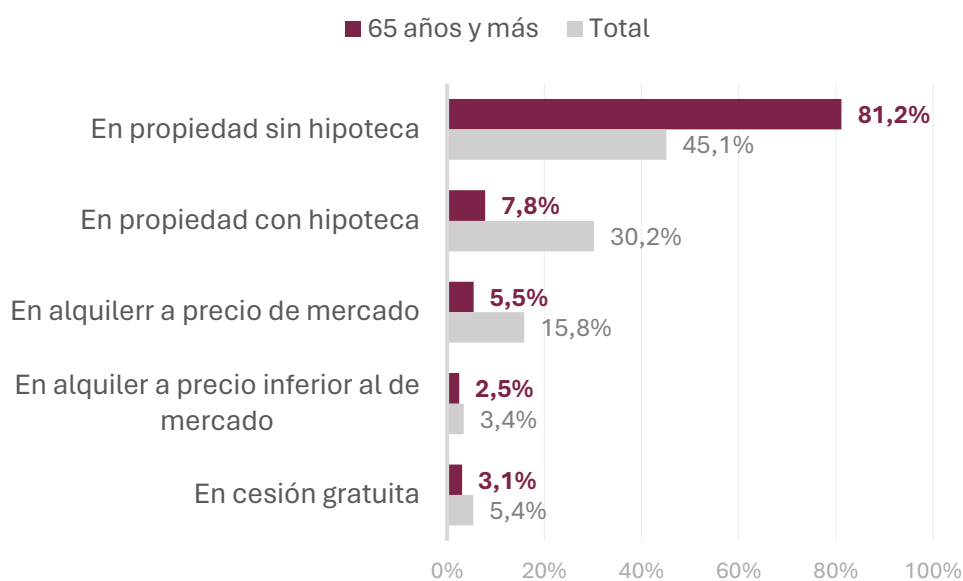


Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

La vivienda

Por último, resulta interesante analizar brevemente la relación que este grupo de edad tiene con la vivienda. Como muestra el siguiente gráfico, **casi nueve de cada diez tienen vivienda en propiedad** (el 81,2 % con la hipoteca pagada y el 7,8 % todavía pagándola). Dada la crisis del alquiler en la que está inmerso el mercado inmobiliario nacional¹¹, esta circunstancia, unida a unos ingresos asegurados a través de la pensión, supone un **aspecto estabilizador de la situación económica de estas personas**.

Régimen de tenencia de vivienda (2023)

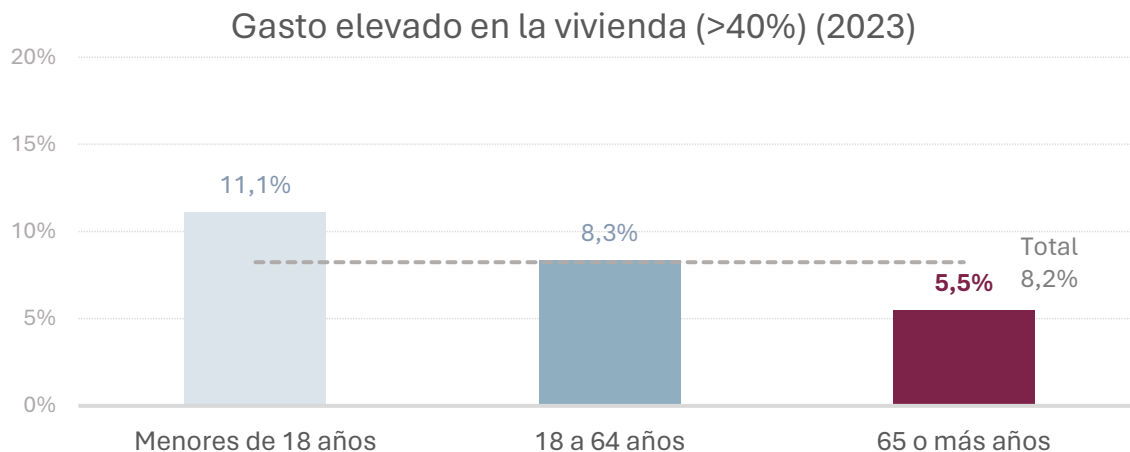


Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

En consonancia con ello, como refleja el siguiente gráfico, la proporción de personas de 65 años o más que tienen un gasto elevado dedicado a la vivienda¹² (un 5,5 %), es inferior a la media nacional (8,2 %) y la mitad que entre el grupo de menores de edad (un 11,1 %).

¹¹ Para ahondar en este tema se puede acudir al capítulo dedicado a Vivienda y pobreza.

¹² Se considera que el gasto total destinado a la vivienda supone una carga elevada cuando la suma de todos ellos representa el 40 % o más de la renta. Por gasto total destinado a la vivienda se entiende el precio del alquiler o la hipoteca, más el pago de la comunidad de vecinos, las tasas de basura y otros impuestos, las reparaciones y los gastos energéticos del hogar.



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

El análisis de la relación con la vivienda de la población de 65 años y más resulta interesante por **el papel estabilizador que juega en sus vidas, debido a una mayoritaria tenencia en propiedad**. De este modo, un aspecto que se considera uno de los principales factores de generación de pobreza en el resto de la población, aporta seguridad a este sector de la población. En este sentido, merece la pena una reflexión en torno a un escenario futuro en el que se encontrará una importante parte de las generaciones que hoy son jóvenes o de mediana edad y que tienen dificultades para acceder a una vivienda. Así, parece necesario anticiparse al momento en el que estos grupos sean mayores, tengan que sobrevivir con una pensión y no cuenten con la seguridad habitacional de un hogar en propiedad.

TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DE LA POBREZA

La transmisión intergeneracional de la pobreza es el **proceso mediante el cual la falta de recursos económicos, educativos y sociales se perpetúa de una generación a otra**. Esto crea un ciclo difícil de romper e implica que las condiciones de pobreza experimentadas por los progenitores las hereda su descendencia, que debe enfrentarse a desafíos similares en términos de, otra vez, acceso a oportunidades económicas, educativas y de desarrollo.

Según este proceso, **el entorno familiar en el que una persona nace, se desarrolla y crece se revela como una circunstancia esencial para entender la calidad del bienestar social, económico y sanitario que se vive en la edad adulta**, y para demostrar que la salida de la pobreza o su cronificación va mucho más allá de los méritos personales. Así, este concepto pone en duda el peso del esfuerzo individual en las condiciones en que le toca vivir a cada cual, y cuestiona la supuesta igualdad de oportunidades y el quimérico “ascensor social”. Por el contrario, el concepto de transmisión intergeneracional de la pobreza **pone en el centro el origen socioeconómico** como circunstancia primordial que influye profundamente en las trayectorias de vida de las personas.

Tras la transmisión intergeneracional de la pobreza operan distintos elementos, de los cuales algunos son analizados a continuación, tales como la **situación económica del hogar** en el que se crece, el **nivel de estudios de los progenitores**, el **lugar de origen** de la familia o la **composición del hogar** en el que se desarrolla la persona.

Por último, señalar que algunas de las variables aquí analizadas no se publican anualmente en la ECV, sino que corresponden a un módulo específico de los años **2011, 2019 y 2023**. Este módulo de transmisión intergeneracional de la pobreza consiste en un conjunto de preguntas dirigidas a **adultos de entre 25 y 59 años** sobre algunas de las características de los hogares donde crecieron. Las preguntas hacen referencia al periodo en que **la persona encuestada tenía aproximadamente 14 años**, por tanto, según la edad de cada caso se refieren a un momento histórico diferente.

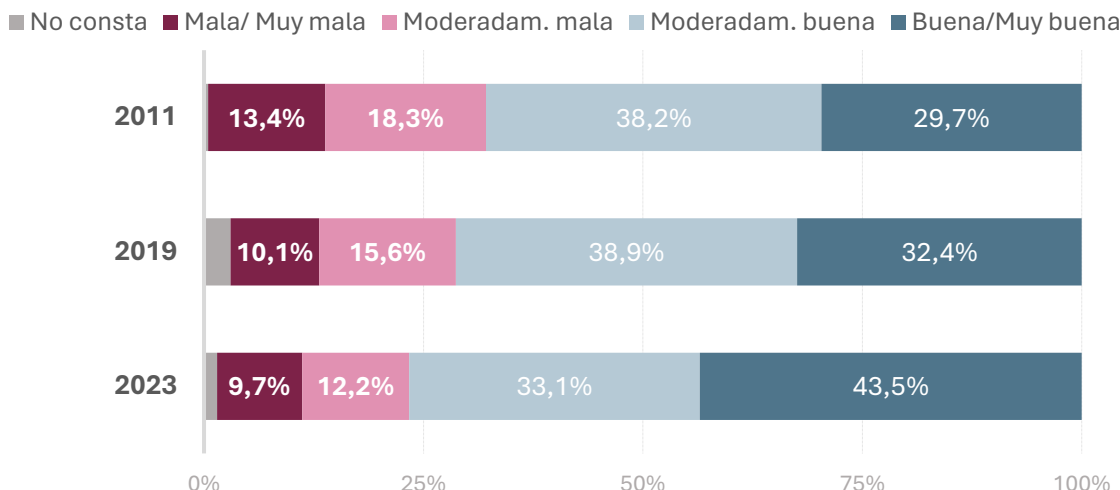
Según la situación económica del hogar durante la adolescencia

En este primer apartado se analiza el impacto que tienen en la vida adulta las dificultades económicas que se padecieron durante la adolescencia. Al carecerse de datos objetivos que detecten la realidad económica del momento al que se hace referencia, la variable empleada para ello se basa en un recuerdo aproximado, es decir, en una percepción subjetiva.

Como muestra el siguiente gráfico, la proporción de personas adultas que declaran haber pasado una **situación económica mala o muy mala durante su adolescencia** se ha reducido en los últimos años. Así, el 13,4 % registrado en 2011, cayó al 10,1 % en 2019 y es del **9,7 % en 2023**. Del mismo modo, ha descendido el porcentaje de quienes vivieron una situación moderadamente mala (de un 18,3 % en 2011 hasta el 12,2 % en 2023), mientras

que se ha incrementado el de quienes consideran que su hogar vivía una realidad económica buena o muy buena (el 29,7 % de 2011 ha aumentado hasta el 43,5 % de 2023).

Situación económica del hogar durante la adolescencia

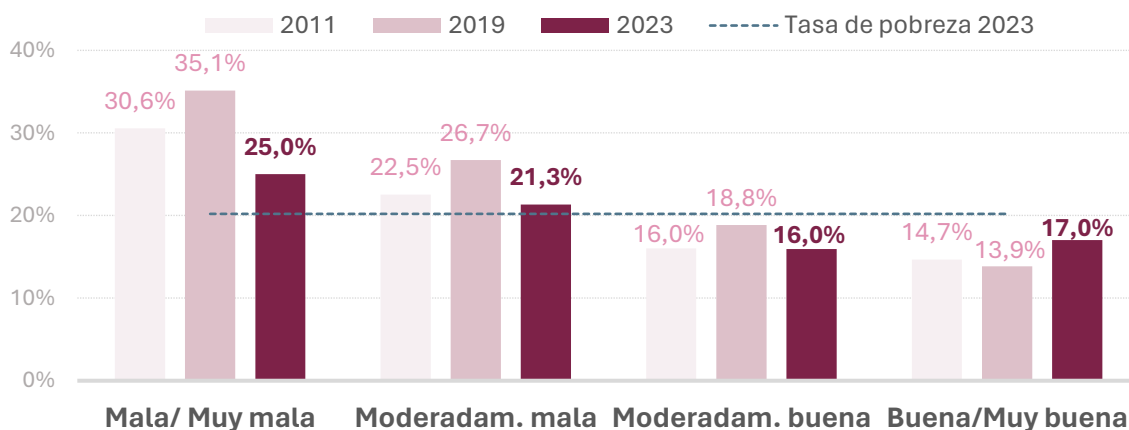


Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

A continuación se analiza el impacto que tiene en la situación de pobreza actual las dificultades económicas vividas durante la adolescencia. **Una de cada cuatro personas que creció en un hogar con mala o muy mala situación económica es pobre en 2023**, lo que supone una tasa de pobreza superior a la medida a nivel general (un 25,0 % frente un 20,2 %). Aunque con una diferencia menor, la tasa de pobreza entre quienes se desarrollaron en un hogar con unas circunstancias moderadamente malas (un 21,3 %) también es superior a la media, mientras que la incidencia de la pobreza es menor entre quienes vivieron en un escenario bueno, muy bueno o moderadamente bueno.

Respecto a años anteriores, la probabilidad de caer en la pobreza para las personas que crecieron contextos más vulnerables se ha reducido: pasa del 30,6 % de 2011 y el 35,1 % de 2019 hasta el 25,0 % actual.

Tasa de pobreza según la situación económica durante la adolescencia



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

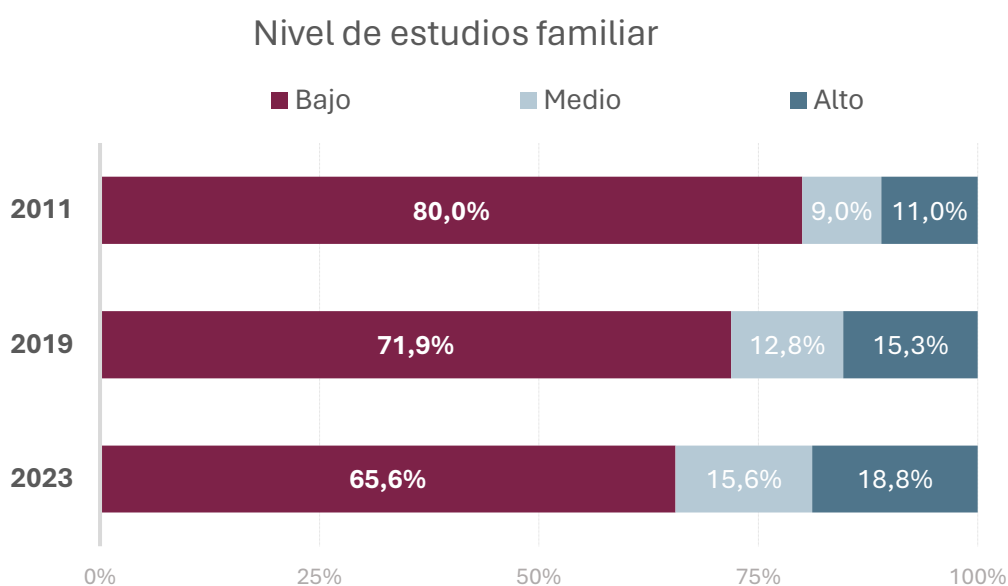
Por tanto, la situación de quienes vivieron una **adolescencia con dificultades económicas** muestra **altos niveles de transmisión intergeneracional de la pobreza**, si bien la probabilidad de este riesgo parece haber disminuido en los últimos cuatro años.

Según el nivel de estudios familiar

A continuación se analiza la importancia que tiene en la vida de las personas adultas el nivel de estudios de sus progenitores durante su adolescencia. Este nivel familiar influye en el **valor que se concede a la formación** y puede determinar el **apoyo recibido** en el hogar y la dedicación a los estudios y, por tanto, el desarrollo de habilidades. Del mismo modo, este factor puede condicionar el **acceso a oportunidades educativas** y a **recursos disponibles** que puedan enriquecer el ambiente y, en definitiva, impacta en el nivel de formación que podrá alcanzar alguien en su etapa adulta.

Antes de nada, conviene señalar que para definir **el nivel de estudios familiar se ha tomado como referencia el nivel más elevado alcanzado por la madre o el padre**. De este modo, en un hogar en el que, por ejemplo, la madre tenía un título universitario y el padre un graduado escolar, el nivel de estudios familiar es alto, puesto que se define a partir del título de mayor nivel, en este caso el de la madre. Así, al primar el nivel superior este criterio puede sobrerrepresentar a éstos y por tanto subestimar el impacto del bajo nivel educativo de algún progenitor. Por tanto, el impacto del nivel de estudios familiar que se presenta es un análisis de mínimos y probablemente éste sea mayor al aquí detectado.

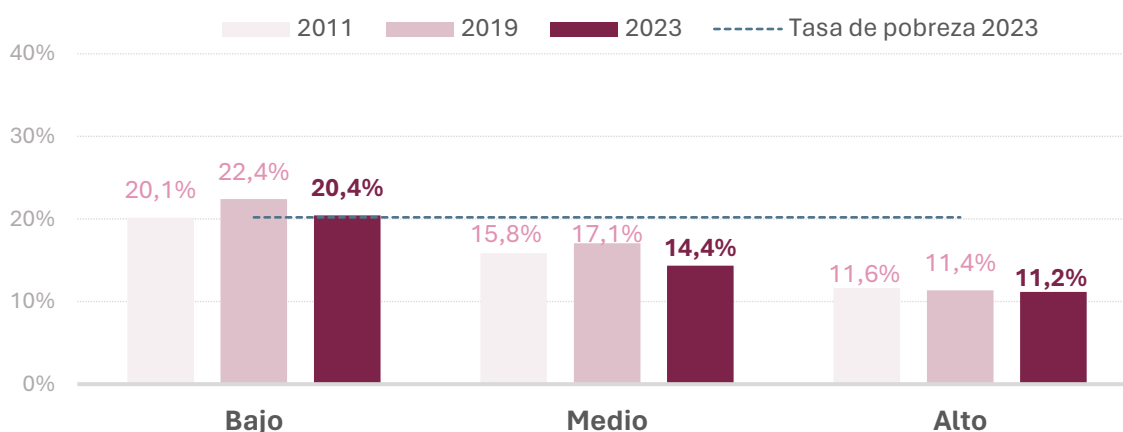
Una vez aclarado esto, a continuación se expone el nivel de estudios familiar en el que crecieron las personas adultas entrevistadas. Como presenta el siguiente gráfico, **dos tercios de la muestra de 2023 se desarrolló en un hogar cuyo nivel educativo era bajo (un 65,6 %)**, frente al 18,8 % que alcanzó el nivel alto y el 15,6 % que llegó al medio. Si se comparan estos datos con los de años anteriores se aprecia como **el nivel educativo de la población ha aumentado**.



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

El análisis del impacto del nivel de estudios familiar en la situación actual económica muestra como **el grupo de menor rango reproduce una tasa de pobreza similar a la medida a nivel general** (20,4 % frente al 20,2 % total). Por otra parte, quienes crecieron en hogares con progenitores más formados registran unas proporciones de pobreza por debajo del dato total: un 14,4 % entre el nivel medio y un 11,2 % entre el alto.

Tasa de pobreza según el nivel de estudios familiar



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

Por tanto, estos datos muestran la existencia de **correlación entre haber vivido una adolescencia en un hogar con bajo nivel educativo y la probabilidad de ser pobre al llegar a la vida adulta.**

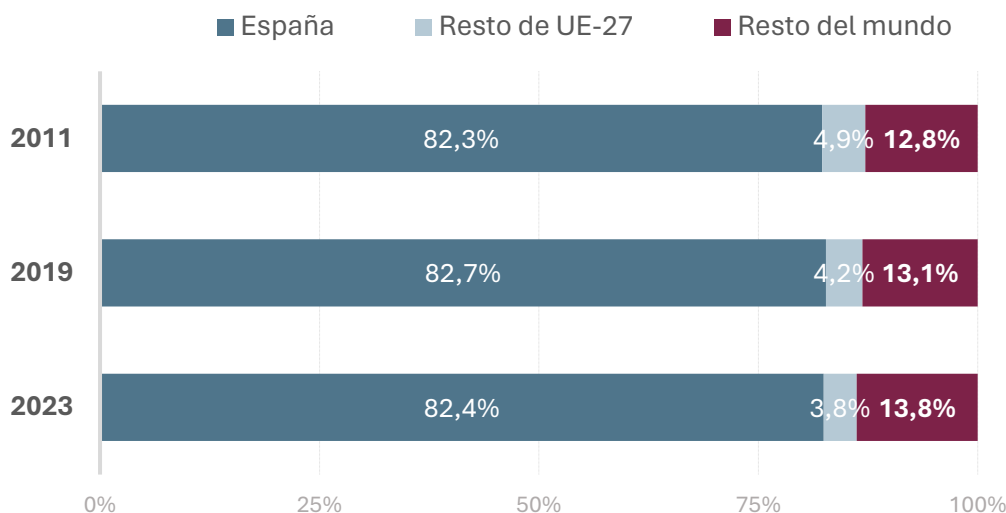
Según el lugar de origen familiar

A continuación se analiza el impacto que tiene el lugar de origen familiar en la situación económica de las personas adultas. El papel que juega el lugar de origen en la transmisión intergeneracional de la pobreza en ocasiones tiene que ver con las **distintas discriminaciones a las que tienen que enfrentarse las personas de origen extranjero** y que dificultan su acceso a **oportunidades** (laborales, habitacionales, educativas...), así como el disfrute de **derechos y recursos** (económicos, sanitarios, culturales...).

En este análisis este lugar de origen familiar se determina según la nacionalidad de la madre y el padre, imperando aquella que sea más alejada de España. De este modo, si ambas personas son españolas, el lugar de origen familiar es España; si una es española y la otra de un segundo país comunitario, el lugar de origen es el resto de la UE-27; y si al menos una de ellas es de fuera de la Unión Europea, se les asigna como origen el resto del mundo.

Como se muestra en el siguiente gráfico, **cerca de una de cada cinco personas entrevistadas tiene un origen familiar extranjero**, es decir, al menos uno de los progenitores no era de nacionalidad española. Así, un 13,8 % es de origen extracomunitario y un 3,8 % de la Unión Europea. Respecto a años anteriores, estas proporciones apenas han variado.

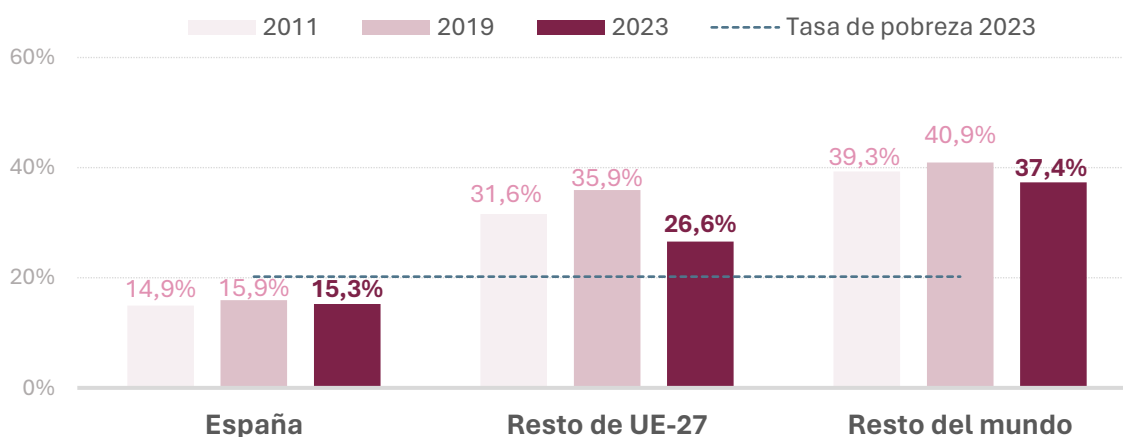
Lugar de origen familiar



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

Como se aprecia en el siguiente gráfico, **crecer en un hogar con origen extracomunitario duplica la probabilidad de ser pobre al llegar a la edad adulta**. Así, en 2023 el 15,3 % de aquellas personas con madre y padre españoles es pobre, casi cinco puntos menos que la media de la población general. Por el contrario, **la tasa de pobreza de quienes tienen como origen familiar de fuera de la UE es del 37,4 %** (17,2 puntos más que la población general y 22,1 más que la de origen español), mientras que la de quienes son de otro país de la UE es del 26,6 % (4,2 puntos por encima de la media y 11,3 de quienes tienen origen español).

Tasa de pobreza según el lugar de origen familiar



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

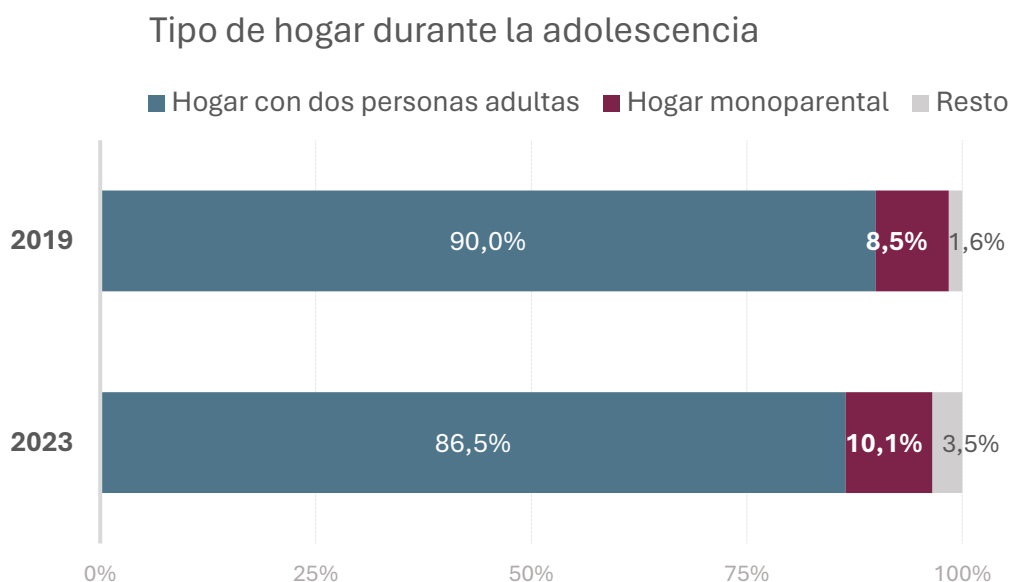
Estas diferencias, aunque ligeramente inferiores a las registradas en anteriores mediciones, parecen ser claras al mostrar la influencia de haber crecido en un hogar de origen inmigrante en la probabilidad de experimentar dificultades económicas durante la etapa adulta.

Según el tipo de hogar durante la adolescencia

Por último, a continuación se analiza la influencia de la composición del hogar en el que se creció, prestando **especial atención a las personas que se criaron en un hogar monoparental**, es decir, aquel compuesto por una persona adulta y alguna menor económicamente dependiente. Como se mostró en el apartado dedicado a la pobreza infantil, la circunstancia de hogar monoparental condiciona los recursos económicos del hogar y la expone en mayor medida a la pobreza.

En primer lugar es importante señalar que para **el 86,6 %** de las personas aquí estudiadas que se criaron en hogares monoparentales, éstos eran **monomarentales**, es decir, la persona adulta era una mujer. Así pues, en estos hogares la **discriminación de género opera como un factor de vulnerabilidad añadido**.

Como muestra el siguiente gráfico, en 2023 un 10,1 % de la muestra analizada creció en un hogar monoparental, cifra que supera en 1,6 puntos porcentuales a la registrada en 2019 (8,5 %).

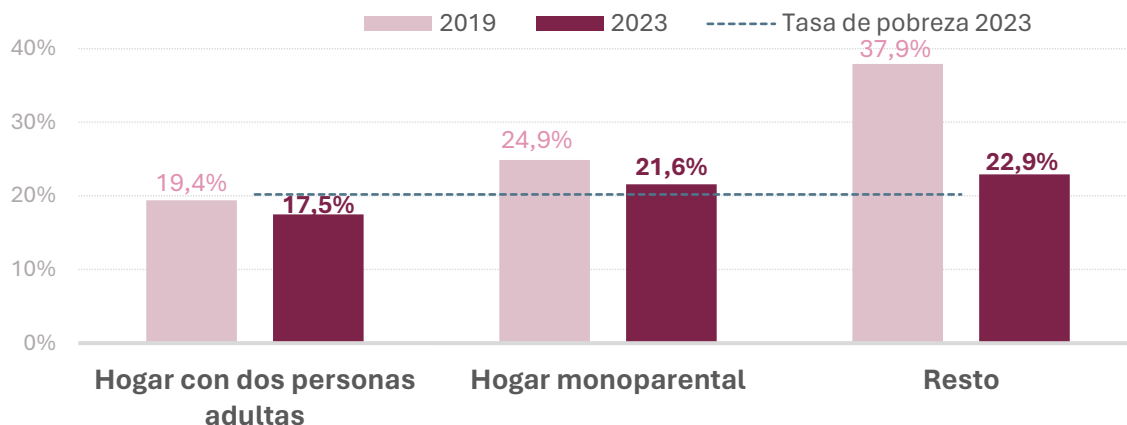


Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

En el siguiente gráfico se muestra el impacto que tiene la composición del hogar durante la adolescencia en las situaciones de vulnerabilidad económica del futuro. Así, **quienes crecieron en una familia monoparental tienen una probabilidad mayor de ser pobres que quienes se criaron en un hogar con dos personas adultas**: la tasa de pobreza del primer grupo es del 21,6 %, mientras la del segundo es del 17,5 %, es decir, les separan 4,1 puntos de diferencia.

Respecto al año 2019, **la influencia del tipo de hogar durante la adolescencia permanece aunque parece debilitarse**, ya que entonces la diferencia en la tasa de pobreza entre quienes crecieron con dos personas adultas y quienes lo hicieron en un hogar monoparental era de 5,5 puntos (un 19,4 % frente a un 24,9 %).

Tasa de pobreza según tipo de hogar durante la adolescencia



Fuente: Elaborado por EAPN a partir de la ECV del INE.

Por tanto, parece necesario **prestar atención a las familias monoparentales**, puesto que se presenta como un **tipo de hogar que va en aumento** y se **mantiene el impacto que crecer en ellas tiene en la probabilidad de ser pobre** en la edad adulta.

En definitiva, este estudio del contexto en el que se desarrolló la persona durante la adolescencia da indicios sobre cómo las condiciones socioeconómicas y culturales del hogar en el que se nace influyen en las condiciones materiales de la vida adulta. Así, la igualdad de oportunidades estaría en entredicho y se desmontaría a su vez el mito de la meritocracia, según la cual las circunstancias personales de cada cuál son fruto exclusivo de su esfuerzo y capacidades, sin mediar discriminación ni contexto social alguno. En contra de esto, luchar contra la pobreza exige derribar las barreras que impiden que todas las personas accedan al bienestar social y poseer los mismos derechos.

Nuestras redes y entidades miembro

19 redes autonómicas:

EAPN-Illes Balears-Xarxa per la Inclusió Social • Red Andaluza de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social • Red Aragonesa de Entidades Sociales para la Inclusión • Red Europea contra la Pobreza y la Exclusión Social en Castilla y León • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión social en Asturias • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social de Canarias • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en Castilla-La Mancha • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en Euskadi • Red Madrileña de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social • Red de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social de la Región de Murcia • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social de Extremadura • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social de Melilla • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en Cantabria • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en Ceuta • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en el Estado Español de la Comunidad Autónoma de Galicia • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en La Rioja • Red Navarra de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social • Taula d'Entitats del Tercer Sector Social de Catalunya • Xarxa per la Inclusió social de la Comunitat Valenciana

Y 22 entidades estatales:

Accem • Acción Contra el Hambre • Cáritas Española • Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) • Confederación de Centros de Desarrollo Rural (COCEDER) • Confederación Española de Personas con Discapacidad Física y Orgánica (COCEMFE) • Cruz Roja Española • Federación de Mujeres Progresistas (FMP) • Fundación ADSIS • Fundación CEPAIM • Fundación Cruz Blanca • Fundación Esplai • Fundación Secretariado Gitano • Hogar Sí • Médicos del Mundo • Movimiento por la Paz (MPDL) • Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE) • Plena Inclusión • Provivienda • Red Acoge • Unión Española de Asociaciones y Entidades de Atención al Drogodependiente (UNAD) • YMCA



Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social

c/ Tribulete, 18 1º - 28012

Madrid 91 786 04 11 -

eapn@eapn.es

www.eapn.es

Subvenciona:



POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL